

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **DANIELA MICAELA MOREJÓN ARMIJO**, con CC. 172241714-2, autora del trabajo de graduación intitulado: **“TEORIAS SEXUALES INFANTILES Y SU FUNCIÓN EN LA ESTUCTURACIÓN DEL SUJETO, CON NIÑOS QUE HAN VIVIDO PROCESOS DE CALLEJIZACIÓN** , previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, marzo 2019



DANIELA MICAELA MOREJÓN ARMIJO
CC. 172241714-2

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PSICOLOGÍA CLÍNICA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**TEORÍAS SEXUALES INFANTILES Y SU FUNCIÓN EN LA
ESTRUCTURACIÓN DEL SUJETO, CON NIÑOS QUE HAN VIVIDO PROCESO DE
CALLEJIZACIÓN**

DANIELA MICAELA MOREJÓN ARMIJO

DIRECTOR: Mtr. Francisco Jaramillo Tejada

Quito, 2019

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos mis progenitores, antepasados y hermanos; seres humanos que me han cuidado con amor.

A todas las personas que he conocido y me han acompañado en este camino serpenteante, desde el inicio de la carrera, hasta la producción de la presente investigación; gracias por la dulzura y el espacio que me han dado en su vida.

A los profesores que me han inspirado con su trabajo genuino y sensible.

Al amor, la vida y la muerte.

Resumen

El objetivo de la presente investigación teórica es analizar la función de las teorías sexuales infantiles en la estructuración del sujeto a través de la corriente psicoanalítica. Se utiliza el método sintético, porque se relaciona el concepto de las teorías sexuales infantiles producido por Sigmund Freud (1913), con la estructuración psíquica trabajada por Lacan (1966) en “El estadio del espejo como formador de la función del yo [*je*] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (p.99). Estos conceptos han sido trabajados para ponerlos en relación a niños que viven en Quito y apoyan a sus madres en términos económicos, a través de autores que trabajan desde la clínica psicoanalítica como Rodrigo Tenorio (2010) y Astrid Dupret (2012).

Pero además se vio necesario aumentar a la investigación autores que hayan trabajado con esta población en lo cotidiano y que den cuenta del contexto de estos niños en un marco más amplio. Para ello se trabajó con Kate Swanson (2010), Mercedes Prieto y María Isabel Miranda (2018). Se pone énfasis en la exploración simbólica a través del cuerpo, debido a la importancia que tiene éste en la manifestación libidinal. Parece importante trabajar con ese recurso ya que es el cuerpo el lugar esencia del yo, donde los significantes y el lazo social se anudan.

A manera de conclusión, para los niños en situación de calle, se cree que abrir espacios para la exploración simbólica a través de cuerpo y palabra, aportaría en la estructuración psíquica en sentido simbólico y de deseo, pese a las diferencias culturales en la que son efectuadas las marcas del lenguaje. Se recomienda implementar lugares de intercambio simbólicos, también para los adultos cuidadores de estos niños, donde puedan entablar diálogos horizontales e interculturales.

Introducción

Cada vez surgen más problemáticas sociales y subjetivas alrededor de la sexualidad en la actualidad. Sigmund Freud (1913) estudió hace aproximadamente 100 años el concepto de sexualidad, extendiendo su importancia a la formación psíquica y subjetiva de los seres humanos. Atravesado por las construcciones de Darwin, Freud relacionaba la sexualidad en un inicio a lo biológico y evolutivo. Más tarde, Lacan le da una lectura estructural a Freud y se da cuenta la importancia del lenguaje en la teoría inacabada freudiana.

Debido a la universalidad que Freud en principio otorgaba a su teoría, pero que fue descartando poco a poco, es importante en esta investigación hacer notar las distancias temporales, geográficas y culturales entre la teoría planteada en esa época en contraste con el contexto actual, para interrogar por la construcción psíquica infantil. Esto se trabaja en el capítulo III a través de revisiones bibliográficas. La población infantil elegida para la presente investigación es aquella que se encuentra acompañando a sus familias en tareas económicas o que habita gran parte de su tiempo en las calles, específicamente en Quito.

Las poblaciones económicamente desfavorecidas requieren investigación puesto que su posibilidad de pagar por atención psicológica es menor. Y todos los seres humanos son sujetos del lenguaje con derechos que forman parte de la cultura y evolución humana, aunque se hallen relegados momentáneamente del sistema económico dominante. Debido a la problemática de la sexualidad, considerada todavía tabú en las instituciones de niños declarados vulnerables por el estado y las instituciones independientes, no se permiten intervenciones al respecto porque les parece riesgoso hablar de sexualidad con niños. De hecho, es probable que estén en lo cierto puesto que son ellos quienes conviven a diario con los infantes. Entonces, se decidió ampliar el campo de trabajo a través de otras investigaciones y no realizar un estudio aplicado.

El psicoanálisis habla de un sujeto que inicia la construcción de su estructura psíquica en la infancia, debido a la inserción del lenguaje y gracias al corte del deseo sexual hacia los progenitores. Es decir, que la manera en que atraviesa la ley a cada sujeto, estructura el deseo hacia una búsqueda de satisfacción. Las teorías sexuales infantiles son los conceptos trabajados por Freud para explicar cómo los niños entienden la sexualidad que les es prohibida.

Mediante estas teorías sexuales infantiles, entre otros elementos conceptuales, Freud investigó la influencia de la sexualidad en la construcción psíquica. Para seguir la relación entre teorías sexuales infantiles y función estructurante, en esta investigación se exploran los conceptos freudianos fundamentales relacionados con la sexualidad. Así se observan los elementos de los cuales está conformado el concepto de aparato psíquico. Entonces el objeto del presente estudio interroga por la función estructurante de la sexualidad en el psiquismo de estos niños, revelada mediante teorías sexuales infantiles, con todas las diferencias contextuales y temporales halladas en la presente investigación.

Se utiliza el método sintético debido al contraste de textos para la elaboración de la investigación. En el capítulo I, se estudian las teorías sexuales infantiles y los conceptos freudianos fundamentales respecto a la sexualidad infantil. En el capítulo II, se explora la función en la estructuración del sujeto, para ello se estudia el aparato anímico de Freud. En el capítulo III, se contextualiza la población acerca de la cual se investiga para interrogar por la función estructurante en el aparato psíquico mediante las teorías sexuales infantiles y la sexualidad trabajada por Freud en el contexto de estos niños. Es decir, se analiza cuán aplicable es la teoría freudiana, para los niños que viven en lo cotidiano en las calles.

Las teorías sexuales infantiles, y la sexualidad infantil, tienen funciones en la estructuración psíquica del sujeto, bajo esa hipótesis, se interroga ¿Cómo se produce la estructuración psíquica y qué efectos tiene la sexualidad infantil y las teorías sexuales infantiles en niños que pasan gran parte de su tiempo en las calles de Quito, sujetos a una cantidad de información y peligros imposibles de prever?

Esta investigación, coincide con el plan “Toda una vida”, que rige el gobierno actual, en objetivos comunes como son: Garantizar una vida digna con iguales oportunidades para todas las personas, afirmar la interculturalidad y plurinacionalidad, revalorizando las identidades diversas, garantizar los derechos de la naturaleza para las actuales y futuras generaciones. Se espera que, en el futuro, pueda colaborar con impulsar la productividad y competitividad para el crecimiento económico sostenible de manera redistributiva y solidaria (www.planificacion.gob.ec, 2019)

Tabla de Contenido

Capítulo I: Teorías sexuales infantiles	1
1.1 Teorías sexuales infantiles.....	2
1.1.1 Primera teoría sexual infantil: premisa universal del pene.....	2
1.1.2. Segunda teoría sexual infantil: teoría de la cloaca	4
1.1.3 Tercera teoría sexual infantil: de la concepción sádica del coito	5
1.1.4 Chupeteo-apuntalamiento-onanismo.....	7
1.1.5 Identificación.....	9
1.2 Conceptos fundamentales relacionados a la sexualidad infantil	12
1.2.1 Complejo de Edipo	12
1.2.2 Complejo de castración	15
1.3.1 Pulsión, estados de la pulsión y sublimación	18
Capítulo II: Estructuración del sujeto.....	27
2.1 Aparato psíquico primera tópica	28
2.2 Aparato psíquico segunda tópica.....	30
2.2.1 Superyó.....	31
2.2.2 Yo	34
2.2.3 Ello	38
2.3 El estadio del espejo	42
2.3.1 Diferencias teóricas entre sujeto, yo e individuo	44
2.4 Función de las teorías sexuales infantiles y la sexualidad.....	45
Capítulo III: Niños en contexto de calle.....	50
3.1 Niños en situación de calle.....	53
3.2 Sexualidad e infancia en la calle	57
Conclusiones	62
Recomendaciones.....	66

BIBLIOGRAFÍA.....	68
-------------------	----

Índice de tablas

Tabla 1 Esquema del aparato psíquico.....	28
---	----

Capítulo I: Teorías sexuales infantiles

En este primer capítulo se exploran los conceptos freudianos en torno a la sexualidad infantil: teorías sexuales infantiles, la pulsión y estados de la libido en la infancia, complejo de edipo, complejo de castración, identificación. Aquí la investigación se enfoca en el despertar sexual infantil, en el cuerpo como lugar de residencia y expresión libidinal, como también en el deseo, lenguaje y ley del cual es atravesado el cuerpo. Para así, en el siguiente capítulo analizar la función de la sexualidad infantil en la construcción de la estructura psíquica.

Los conceptos en torno a las “teorías sexuales infantiles” que son atribuidas a los niños, de los casos freudianos, fueron desarrollados en el segundo ensayo de Freud en los años de 1901 a 1905. Éstas, interrogan por el misterio de la sexualidad como acto fundante de la vida, de la existencia propia y la de los otros. Entre la pregunta de dónde vienen los niños y la diferencia sexual, se van tejiendo relaciones significantes para la vida infantil, y la construcción discursiva en relación al otro. Por lo que las “teorías sexuales infantiles”, intentan elaborar algo de lo simbólico, sin llegar a las palabras.

Freud elaboró una teoría donde la sexualidad fue su mayor campo de investigación, él asevera la existencia de una sexualidad infantil. Su estudio analiza, por una parte, casos clínicos con adultos quienes a través de recuerdos de infancia remiten a lo sexual y por otra parte con casos clínicos infantiles, quienes reflejan situaciones sintomáticas ancladas a lo sexual (Freud, 1925/1992 edición libro)

En “La vida sexual de los seres humanos” (Freud, 1916-1917/1991) explica las dificultades de definir lo sexual, porque se han superpuesto dos definiciones para ser una sola: el de la sexualidad y la reproducción. La reproducción, tiene que ver con la continuación de la especie. Sin embargo ¿Qué otra función cumple la sexualidad en el aparato anímico? ¿Cómo podría estar entramada a lo que el sujeto produce en el mundo? Según Freud, la búsqueda del saber y la inserción cultural surgen de interrogantes por la sexualidad. La mayor pista para él de esta afirmación fue el caso emblemático de Hans, niño de cinco años que distingue los seres vivos de los inertes, gracias al “hace- pipí”, nombre que le pone a su pene. Al ampliar el concepto de sexualidad en su obra, notó que, en la infancia, el deseo hacia los progenitores es reprimido por ellos, este hecho instaura la ley

que prohíbe el incesto y que atraviesa no sólo a occidente. Ahora se sabe que esa ley incluso opera en algunos animales como las abejas.

Debido a la ley de prohibición del incesto y al tener relaciones erotizadas, pero no eróticas con los progenitores, la sexualidad entra en estado de latencia y puede dirigirse a manera de energía psíquica y libidinal hacia el aprendizaje, lo cual coincide con la escolarización, desde los cinco años aproximadamente, aunque el infante va configurando esa posibilidad desde antes. La pulsión de saber es una mezcla entre la pulsión de ver y el apoderamiento. Ésta toma relevancia en la vida psíquica del niño en cuanto el desea incluirse en el universo simbólico y lo conduce a desear aprehender los conocimientos que están a su alcance. Este movimiento libidinal por el cual atraviesa la sexualidad da cuenta de posibilidades del sujeto, en las que hasta cierto punto elige manejar su energía sexual (Freud, 1915/1992 edición libro).

1.1 Teorías sexuales infantiles

1.1.1 Primera teoría sexual infantil: premisa universal del pene

Se genera cuando el niño supone una asignación homogénea genital para ambos sexos (Freud, 1901-1905/1992). Su eje es la premisa universal del pene, para el niño no existe diferencia de los sexos y hace todo lo posible para negar la existencia de un genital diferente al suyo. En cambio, en el caso de las niñas, se produce la envidia del pene: “las formaciones sustitutivas de este pene perdido de la mujer cumplen un importante papel en la conformación de múltiples perversiones” (Freud, 1901-1905/1992, p.177). Se refiere a perversiones, porque la mujer estaría negando su condición sexual.

En cuanto el niño ve los genitales de una niña, no puede concebir que alguien no tenga tan preciado órgano, el mismo que le ha permitido ganar independencia vía onanismo, satisfaciendo él mismo su placer. Entonces hará todo lo posible para negarlo, diciendo que ya le crecerá. Esta situación impulsará el complejo de castración, vía angustia de castración. “El varoncito se aferra con energía a esta convicción, la defiende obstinadamente frente a la contradicción que muy pronto la realidad le opone, y la abandona sólo tras serias luchas interiores (complejo de castración)” (Freud, 1901-1905/1992, p.177). La idea de un ser humano sin pene permite que crezca la construcción imaginaria del corte de su propio miembro.

Respecto a esta primera teoría, Laplanche (2003) en su lectura de la organización genital infantil, comenta que el niño no crea una teoría por el placer de crear una, sino que es empujado-*pousse*- en su curiosidad por una excitación. Esa parte del cuerpo se excita con facilidad y lleva a una intensa curiosidad e investigación. La teoría creada en torno al miembro tomará valor estructurante para el universo del niño y no solo para su universo perceptivo: “estructurará su deseo, que de simple búsqueda de excitación peneana y de descarga, se fijará en lo que hay que llamar ese “significante” del sexo, en que se convierte el falo.” (Laplanche, 2003, p. 64)

Esta manera en la que Laplanche describe la configuración del deseo confirmaría que las teorías sexuales infantiles son estructurantes, si se toma por estructura el modo de estar relacionadas las distintas partes del aparato psíquico entre ellas. Esta primera “teoría sexual infantil” relaciona a la vida psíquica y la excitación sexual, mediante el falo como órgano (pene), donde se manifiesta el deseo. Más tarde al falo en el sentido lacaniano del término, con esa excitación sexual surge la necesidad psíquica en el niño de explicar la sexualidad, que se forja en una especie de universo simbólico. Para puntuar respecto al concepto de falo, una cita a continuación:

Ahora planteemos la cuestión desde un punto de partida muy distinto. Freud nos dice que en el mundo de los objetos hay uno con una función paradójicamente decisiva, el falo. Este objeto se define como imaginario, de ningún modo puede confundirse con el pene en su realidad, es propiamente su forma, su imagen erecta. Este falo tiene un papel tan decisivo, que tanto su nostalgia como su presencia, o su instancia en lo imaginario, resultan al parecer más importantes todavía para los miembros de la humanidad a quienes les falta su correlato real, o sea las mujeres, que para quienes pueden consolarse con tener de él alguna realidad, pero aun así toda su vida sexual está subordinada al hecho de que imaginariamente asuman cabalmente su uso y, a fin de cuentas, lo asuman como lícito, como permitido - es decir los hombres. (Lacan, 1994/2008, p. 72)

En suma, para Lacan (1994) -en la lectura de Freud- el falo es una construcción que marca diferencia entre hombres y mujeres, no sólo en lo genital, sino también en los otros aspectos ya mencionados como el psíquico, social, cultural. Característica que dará pie a una construcción del sujeto en la posteridad.

1.1.2. Segunda teoría sexual infantil: teoría de la cloaca

En las teorías del nacimiento, se busca respuesta a la pregunta de dónde vienen los niños. “Las soluciones anatómicas fueron en esa época (periodo prepuberal) de los más diversos tipos: vienen del pecho, son extraídos del vientre, o el ombligo se abre para dejarlos pasar” (Freud, 1901-1905/1992, p.178). Al ver a la madre embarazada, los niños se reconocen con el tracto digestivo, más tarde al abandonar su relación con la caca piensan que puede salir del centro del pecho o que hay un corte en el abdomen.

Desde el principio los niños están contestes en que el nacimiento del hijo tiene que producirse por el intestino; por tanto, vendría al mundo como una porción de excremento. Sólo tras la desvalorización de todos los intereses anales esta teoría será abandonada y sustituida por el supuesto de que es el ombligo el que se abre o que la región del pecho entre las mamas es el lugar del nacimiento. (Freud, 1916-17 /1991, p. 291).

En cuanto a la investigación correspondiente a los primeros años de la infancia, es inusual que se la comprenda fuera del análisis psicoanalítico. Por esta razón, sus resultados fueron uniformes. Los hijos se conciben, por haber comido algo determinado (como en los cuentos tradicionales) y se los da a luz por el intestino, como a la materia fecal. Estas teorías infantiles traen a la memoria modalidades del reino animal, en especial la cloaca de los tipos zoológicos inferiores a los mamíferos. La cloaca es la porción final del intestino de las aves y otros animales en que desembocan los conductos genitales y urinarios (Freud, S. 1901-1905/1992).

Al ver animales, sin represiones sexuales, surgen en el niño vías para la explicación del nacimiento. Esta segunda teoría sexual infantil se relaciona a la existencia, la pregunta por el nacimiento al interrogarse por la procedencia de un hermano o hermana en la infancia y su venida al mundo, el niño estaría interrogándose por su propia existencia, por la manera en la que llegó a nacer en este mundo como ser humano vivo. Es una pregunta difícil de responder y quizá filosófica, pues el nacimiento de cada ser humano causa interrogantes sobre sí mismo y los relatos en relación al origen solo son míticos. Aunque la ciencia haya avanzado mucho, el origen de la vida aún es un misterio.

1.1.3 Tercera teoría sexual infantil: de la concepción sádica del coito

Esta tercera “teoría sexual infantil” se desarrolla a partir de Freud en la escena primaria, es decir, el acto sexual entre los padres. Éste es fantaseado o visto por el niño y cree que la madre recibe algún tipo de violencia. En cuanto ve sangre en las sábanas afirma su idea, esto es llamado por Freud como el malentendido sádico del coito (Freud, S. 1916-17/1991). La posibilidad de los niños de ser espectadores del comercio sexual se favorece debido a que el adulto se convence de que el pequeño no comprende nada de lo sexual. Al niño, el acto sexual le parece un maltrato o dominación con violencia en sentido sádico (Freud, S. 1901-1905/1992).

Según el autor, esa clase de impresión en la primera infancia contribuye mucho a la disposición para en el futuro desplazar/descentrar la meta sexual, hacia fines sádicos, lo cual no afirma que determine a alguien hacia estos fines. (Freud, S. 1901-1905/1992). Después los niños se ocupan mucho de este problema, entonces se interrogan: ¿En qué puede consistir el intercambio sexual? o ¿Estar casados? La manera de solucionar este secreto activa la pulsión de ver y su curiosidad se tramita a través de los niños de su edad, sea hablando, jugando o mirando al otro diferenciado por los genitales y mediante lo inasible de la diferencia sexual, es decir lo que cada uno construye de sí mismo sea niño o niña (Freud, S. 1901-1905/1992).

Finalmente, el análisis nos permite vislumbrar que acaso la acción de espiar con las orejas el coito de los progenitores a edad muy temprana dé lugar a la primera excitación sexual y, por los efectos que trae con posterioridad {*Nachträglichkeit*}, pase a ser el punto de partida para todo el desarrollo sexual. El onanismo, así como las dos actitudes del complejo de Edipo, se anudarían después a esa impresión, subsiguientemente interpretada. (Freud, S. 1925/1992, pg. 269)

Según Freud, la primera excitación sexual, es un factor que puede ser el punto de partida para todo el desarrollo sexual, que luego se exterioriza en el onanismo. Las teorías sexuales infantiles, desde la teoría responden a la afirmación de la sexualidad infantil planteada por Freud. Él se interesó en la opinión del infante y pudo notar la importancia de la construcción subjetiva en ese momento de la vida, para lo que vendría luego en la vida adulta.

Las “teorías sexuales infantiles” tienen efectos y funciones estructurantes en el aparato psíquico, en tanto intervienen en la vida adulta:

1. En el niño la función de la primera teoría sexual, da pie para la angustia de castración. Según Freud también la niña afirma la premisa universal del pene, y por ello siente la envidia del pene y si no asume su genital tal y como es, en la infancia no tiene consecuencias porque todos los niños están construyendo su percepción de sí mismos, pero en la vida adulta sería la posibilidad de una psicosis.
2. La segunda teoría sexual infantil tiene la función de interrogar por la existencia humana de cada uno, preguntar por el origen de la vida en sí mismo y los otros. No tiene respuesta, pero sitúa un lugar psíquico y de alguna manera la construcción de un deseo, sujeto a la responsabilidad de tomar la vida que ha sido otorgada para cada uno. Freud no dice esto, pero en su obra trabaja sobre la responsabilidad como concepto fundamental, por ello se ha hecho esta relación.
3. Sea fantaseado o real, la tercera teoría sexual infantil, tiene la función de encender la chispa de la pulsión sexual en la infancia, aunque ya se haya identificado la satisfacción en el pasado. En este punto el infante puede identificar la sexualidad en su propio cuerpo y desear cierto erotismo en relación con sus padres, lo cual tendrá que ser cortado por los adultos, para la estructuración de su deseo.

La estructuración psíquica, en las tres “teorías sexuales infantiles” requiere un agente que limite o explique al niño, no solo y necesariamente la sexualidad, sino el funcionamiento del mundo desde su percepción, alguien que le muestre la importancia del lenguaje en la relación a los otros y le permita abrirse espacio en el mundo, para ampliar sus intereses libidinales a las construcciones humanas, además de las reproductivas. La función de las “teorías sexuales infantiles”, no se produce, sin alguien que actúe como agente introduciendo al niño en el mundo simbólico, hecho de lenguaje y deseo, que haga función de corte, para que el pequeño pueda desear, no sólo el placer del cual es privado, sino también relacionarse con otros.

La identificación del niño con sus figuras parentales, será el mayor factor en la estructuración psíquica. Gran parte de las identificaciones del niño se construirán no solo en la relación con sus padres, sino también en la relación que percibe de ellos. Debido a la importancia de la castración en la estructuración psíquica, se abordará a continuación ese concepto y los que están relacionados al mismo.

1.1.4 Chupeteo-apuntalamiento-onanismo

En este acápite se explica el despertar de la pulsión en el cuerpo y psique del niño, lo cual es el fundamento de la sexualidad infantil para Freud, ya que en la relación del infante con su madre se despierta la libido, mediante la alimentación y cuidados que requiere el recién nacido. Según el pediatra Lindner (1879), a quien cita Freud, el niño descubre la zona genital dispensadora del placer durante el mamar con fruición (chupeteo) (Freud, S. 1923-1925/1992). Tomando esto, por cierto, todo niño que haya sido alimentado del pecho de su madre conoce la excitación genital. Así, el onanismo se traduce como la descarga del deseo, proveniente del complejo de Edipo, la sofocación más o menos violenta de éste activa el complejo de castración.

El onanismo o masturbación, busca recordar ese placer apuntalado en la alimentación, pero separado de ella, es la vía en que la sexualidad infantil se hace visible. “Suponemos que este onanismo es dependiente del complejo de Edipo y significa la descarga de su excitación sexual.” (Freud, S. 1923-1925/1992, pg. 269) El deseo producido por el complejo de Edipo, desencadena una compulsión al onanismo en los niños, que es visible aproximadamente a los tres años, se dirige al cuerpo propio, de manera auto erótica o narcisista. El niño/niña, experimenta el onanismo a través de pulsión de apoderamiento de manera auto erótica, hacia el propio cuerpo, en una búsqueda narcisista de placer. En cuanto es regañado o amenazado por sus cuidadores genera angustia de castración, lo cual afecta para la producción del complejo de castración. La represión del deseo edípico permitiría la entrada de la ley que pone corte al deseo incestuoso hacia la madre.

La niña desde el principio no muestra la misma predisposición al onanismo, normalmente es el interés narcisista y el amor de objeto hacia la madre lo que propicia esta acción. La niña asume sus genitales, como una desventaja y afloran los celos hacia otro niño a quien supuestamente la madre ama más. Allí adquiere una motivación para desasirse de la ligazón-madre. “Ese niño preferido, pasa a ser el primer objeto de la fantasía «pegan a un niño», que desemboca en masturbación.” (Freud, 1925/1992, pg.273). La masturbación, en la niña germina a partir de la idea de ese niño a quien la madre, en la percepción de la niña, quiere más.

Según Freud mediante el pensamiento de la violencia con que es golpeado ese niño, la niña puede obtener una carga libidinal, a descargar vía onanismo. Para la niña, el niño pegado es metáfora del clítoris, a fin de cuentas el carácter sádico de la sexualidad es un

factor influyente para la excitación, quizá relacionado al malentendido sádico del coito. No obstante, cuando la niña se entera de la existencia del pene, siente a la masturbación como una amenaza a su narcisismo, entonces “el conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos esfuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino, y a encaminarse por nuevas vías que llevan al despliegue de la feminidad.” (Freud, S. 1925/1992, pg.274). También puede ocurrir que la niña no puede dejar de masturbarse, sucedió en casos atendidos por Freud, donde la niña prosiguió con la compulsión al onanismo, sin lograr nada frente al problema (Freud, S. 1925/1992).

El carácter sádico del onanismo parece relacionarse a la tercera teoría sexual: la fantasía sádica del coito, donde se interrogaría sobre el origen de la vida y el niño trataría de resolver esas dudas mediante las investigaciones sexuales infantiles. En la diferencia anatómica entre los sexos, intentaría reconocer el coito y el papel que cumple en la reproducción humana. La masturbación, puede formar parte del proceso de sexuación¹, mediante el cual niñas y niños en este primer momento, se produce mediante el deseo sexual sentido hacia las figuras parentales, como lo dice Freud: “La confesión de la masturbación que desde el comienzo de la fase fálica hasta épocas más tardías se anuda al contenido de la fórmula.” (Freud, S. 1925/1922, p. 273). En el infante, este nudo del onanismo con el proceso de sexuación, se produce debido a la satisfacción con independencia de la alimentación y sin ese objeto de amor que puede sentir el niño y según Freud esa excitación proviene de la relación erótica a los progenitores que no puede ser satisfecha, tal como el niño intuye que sucede entre ellos, por eso las prohibiciones que los padres manifiestan, son sentidas como una amenaza de castración y como un corte al deseo incestuoso. Allí radica la importancia del onanismo, en su prohibición.

Parece que las primeras percepciones sexuales conducen a la posibilidad de reproducción en la psique del niño para su futuro. Al ver/imaginar el coito entre los padres, el niño podría colocarse en una posición de identificación, pero no existe la posibilidad orgánica para reproducirse y hay un corte a ese deseo. En consecuencia, ese deseo se coloca en estado de latencia, en cuanto el superyó es introyectado.

¿Saber que no está listo para la reproducción es otra manera de castración? Si fuera así, entonces ¿La curiosidad por los genitales sería una manera de buscar el mismo la

¹ Sexuación: Es la identificación del niño con uno de los sexos de sus progenitores.

castración? Quizá es la búsqueda de un acto que, en la realidad efectiva, pudiera dar cuenta del deseo entre los padres, dónde el niño estaría fuera de esa esfera y tendría que asumir la búsqueda y responsabilidad de su placer y objeto de amor en cuanto crezca.

Según Freud (1901-1905/1992), eran espontáneas las pulsiones de ver y ser visto, habló mucho de la necesidad investigativa del niño. Explorar la posibilidad de reproducción entre seres humanos, es buscado por el niño a través de la mirada mediante la compulsión a ver la micción de sus compañeros y la curiosidad hacia los genitales de sus compañeros de juego. Sin embargo, en la infancia hace parte del descubrimiento de cada uno. Ver sus genitales satisface el deseo de ver, saber, y la curiosidad de la investigación sexual infantil. Es confirmar la existencia de una sexualidad, donde hombres y mujeres, tienen diferencias y esos órganos sexuales, tienen algo que ver con el origen de la vida humana y la sexualidad, las deducciones se dirigen a la función del coito, esto ¿Pondría a tambalear los deseos sexuales del niño o los afirmarían?

La curiosidad infantil por los genitales del otro sexo, se entrelee en algunas partes del texto ¿El niño podría deducir la manera de reproducción humana, al ver el coito? Según Freud las frustraciones sexuales infantiles, radican en que el niño no sabe la existencia del coito, pero con toda la información de contenido sexual que se expone en todos lados en la actualidad ¿Podría Freud estar equivocado para la época? Si fuera así, ¿Este saber le ubicaría en alguna posición diferente, respecto al deseo, la identificación, la investigación infantil, o las pulsiones parciales, al niño?

Para explicar las introyecciones del objeto de amor, se recurrirá en el siguiente acápite al concepto de identificación.

1.1.5 Identificación

Es un mecanismo que permite la resignación del objeto, mediante la introyección de este objeto de amor. Esa introyección permitiría insertar la ley o superyó y con ello marcar tres instancias psíquicas (superyó, yo, ello). Entonces la identificación marca una posibilidad de estructura o soporte en donde la psique puede relacionarse, desde tres lugares. Por eso, es tan importante hablar del mecanismo de identificación en esta investigación.

Para la introyección de ese objeto el yo utiliza una vía narcisista y toma características del objeto de amor. Las coloca en sí mismo y es como si se dijera: “Ámame

soy como el objeto” (Freud,1915/1922). Entonces el yo, asume en su identidad esas características que acepta y ama de sus objetos de amor, generalmente los padres.

El niño varón, tiene su punto de arranque libidinal en el pecho materno y muestra el ejemplo de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento, es decir elige a su madre como objeto de amor ya que ella le provee de alimento, satisfacción y cuidado (Freud, S. 1923-1925/1992). Para apoderarse como objeto de amor del padre el niño pequeño, lo hace mediante el mecanismo de identificación. Freud afirma que hay dos factores culpables de la complicación en la identificación del objeto: la disposición triangular de la constelación del Edipo y la bisexualidad constitucional del individuo. La relación ambivalente descrita a continuación, da cuenta del carácter bisexual constitutivo, donde el niño puede amar y odiar a su padre y madre; o amar a su madre y odiar a su padre. A su vez, la disposición triangular, está marcada por los tres personajes que al principio son planteados de manera teatral por Freud, pero que cada vez van tomando más un lugar que cumple alguna función, entonces se puede observar como una teoría más matemática, sin llegar a ser científica.

La identificación con el padre es desde el principio ambivalente. El pequeño ama a su padre pues se identifica con él, pero también odia a su padre porque éste es el impedimento, según el niño para poder estar en una relación tan cercana a su madre como aquella que él vislumbra que sucede entre sus padres. Los vínculos de amor hacia madre y padre “marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que, por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo.” (Freud, S. 1923-1925/1992, pg.33), es así que la identificación-padre cobra una tonalidad hostil, se trueca hacia el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. “La actitud {postura} ambivalente hacia el padre, y la aspiración de objeto exclusivamente tierna hacia la madre, caracterizan, para el varoncito, el contenido del complejo de Edipo simple, positivo.” (Freud, S. 1923-1925/1992. pg.34)

Cuando se introyectan las figuras parentales, se supone que el complejo de Edipo es demolido o sepultado, porque el niño ha superado el deseo de sustituir al padre, al darse cuenta que es otro sujeto y que su vida recién comienza, tiene que ser resignada la investidura de objeto de la madre. Entonces surgen dos remplazos posibles: “o bien una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación-padre. Solemos considerar este último desenlace como el más normal; permite retener en cierta medida el vínculo tierno con la

madre.” (Freud, S. 1923-1925/1992. pg.34). Así la masculinidad se vería reafirmada en el carácter del varón por el sepultamiento del complejo de Edipo.

Aunque Freud (1923-1925/1992) afirma que estas serían las salidas normales para el complejo de Edipo, también dice que las más de las veces el complejo de Edipo, tiene identificaciones de objeto con ambas figuras parentales, debido al carácter bisexual del ser humano (carácter doble), mencionada anteriormente como una de las dificultades para la identificación “Una indagación más a fondo pone en descubierto, las más de las veces, el complejo de Edipo más completo, que es uno duplicado, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del niño” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.35). La mayoría de las salidas del complejo de Edipo, se produce con identificación doble. “el complejo de Edipo simple no es, en modo alguno, el más frecuente, sino que corresponde a una simplificación o esquematización” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.35)

La salida y el desenlace de la situación del Edipo en identificación-padre o identificación-madre parecen depender en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales. Este es uno de los modos en que la bisexualidad interviene en los destinos del complejo de Edipo. (Freud, S. 1923-1925/1992, p.35)

En la carta 113 enviada de Freud (1887-1904/1986) para Fliess, dice que la importancia de la bisexualidad para comprender la sexualidad, tenía larga trayectoria. Freud (1887-1904/1986) estaba empezando a concebir cada acto sexual, como un acontecimiento, de cuatro individuos. En cada persona, se encuentran interiorizados los objetos de la infancia: padre y madre, y los objetos de amor de cada uno de ellos, es decir sus abuelos.

Las mociones pulsionales tiernas y hostiles se dirigen desde los dos lugares psíquicos introyectados, padre y madre son destinos de pulsión, por ello la bisexualidad constitutiva es un elemento clave, Freud (1905-1992) se corrige de haber creído que la bisexualidad tenía que ver con la rivalidad por identificación con las figuras parentales, y supone para los neuróticos la existencia de un complejo de Edipo completo.

A raíz del sepultamiento del complejo de Edipo, las cuatro aspiraciones contenidas en él se desmontan y desdoblán de tal manera que de ellas surge una identificación-padre y madre; la identificación-padre retendrá el objeto-madre del complejo positivo y, simultáneamente, el objeto-padre del complejo invertido; y lo análogo es válido para la identificación-madre. En la diversa intensidad con que se acuñen sendas identificaciones se espejará la desigualdad de ambas disposiciones sexuales. (Freud, S. 1923-1925/1992, p.35)

Para cada ser humano, habría la posibilidad de identificación con madre/padre y sus padres de pasadas generaciones, esto causa el complejo positivo y complejo invertido, dando como resultado cuatro posibilidades de posición.

El resultado más universal de la fase sexual consiste en el establecimiento de dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí; esta alteración del yo, funda el ideal del yo o superyó, y desde esa posición especial, se enfrenta al otro segmento del yo, proveniente del ello. La identificación fue posible por el corte que provenía de la energía libidinal efectuado por algún agente externo, en general los progenitores. La identificación permite la introyección de las figuras parentales y con ello la sexuación es decir el reconocimiento en uno de los sexos.

En el siguiente acápite, se explica el complejo de Edipo y el complejo de Castración, debido a la importancia de tales conceptos en la construcción teórica freudiana respecto a la sexualidad infantil.

1.2 Conceptos fundamentales relacionados a la sexualidad infantil

1.2.1 Complejo de Edipo

Las teorías sexuales infantiles son estructurantes, en la medida en que los agentes de cuidado, cumplen funciones de amor y corte al deseo. Se explican a continuación, dos conceptos freudianos básicos que dan cuenta de los modos operantes de esas funciones en la sexualidad infantil y la estructuración psíquica. El complejo de Edipo, es el concepto trabajado por Freud, para designar el enamoramiento del niño, con sus progenitores, del sexo opuesto. En la niña, el complejo de Edipo tiene larga prehistoria, desde el despertar sexual en el amamantamiento, hasta la resignación del objeto madre, para dirigir la pulsión hacia el padre, recién allí corresponde al momento del complejo de Edipo.

Es diferente en el niño, donde el complejo de Edipo, es lo que primero visible, porque el niño desde el principio, dirige la pulsión, hacia la madre. En todo caso, para ambos “El complejo de Edipo es algo tan sustantivo que no puede dejar de producir consecuencias, cualquiera que sea el modo en que se caiga en él o se salga de él.” (Freud, S. 1925/1992, p. 175).

En el niño el complejo de Edipo, es decir las mociones pulsionales dirigidas hacia el objeto de amor madre, se pierde bajo el choque de la amenaza de castración, por eso se

dice que el complejo de Edipo en el varón es sepultado, en cuanto opera la castración; mientras en “la niña falta el motivo para la demolición del complejo de Edipo.” (Freud, S. 1925/1992, p. 276) en ella la castración, ya tuvo efecto, consistió en dirigirla hacia el complejo de Edipo. “En la niña, el complejo de Edipo es una formación secundaria. Las repercusiones del complejo de castración le preceden y lo preparan.” (Freud, S. 1925/1992, p.275).

La postura edípica, en el niño, coincide con la fase fálica es visible en la rivalidad que tiene con el padre, a quien querría eliminar y sustituir. En el niño el complejo de Edipo del niño se va a pique, se cae *zugrunde gehen* siendo reemplazado por el complejo de castración, que nace de la amenaza y angustia de castración, esto es como respuesta al interés narcisista hacia los genitales (Freud, S. 1925/1992). En el caso ideal para el niño, “ya no subsiste tampoco en lo inconsciente ningún complejo de Edipo, el superyó ha devenido su heredero.” (Freud, S. 1925/1992, p.275).

El complejo de Edipo en la niña “puede ser abandonado poco a poco, tramitado por represión, o sus efectos penetrar mucho en la vida anímica que es normal para la mujer.” (Freud, S. 1925, 1992, p.276), la energía libidinal no está fuera de la actividad psíquica como con el niño, en quien “sus investiduras libidinosas son resignadas, desexualizadas y en parte sublimadas; sus objetos son incorporados al yo, donde forman el núcleo del superyó y prestan a esta neoformación sus propiedades características.” (Freud, S. 1925, 1992, p.275). En la niña. “El superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como lo exigimos en el caso del varón.” (Freud, S. 1925, 1992, p.276) Aunque Freud titubee en decirlo, no le es posible defenderse de la idea de que el nivel de lo éticamente normal es otro en el caso de la mujer.

Otra característica de la sexualidad infantil es la disposición bisexual “Hay una complicación que dificulta nuestro esclarecimiento: aún en el varoncito, el complejo de Edipo es de sentido doble, activo y pasivo, en armonía con la disposición bisexual. También él quiere sustituir a la madre como objeto de amor del padre; a esto lo designamos como actitud femenina.” (Freud, S. 1925/1992, p. 269).

La niña en principio, también toma a la madre como objeto de amor, luego lo resigna, cuando el complejo de Edipo, evidencia la fantasía de deseo de tener un hijo de su padre, así dirige su deseo hacia tener un hijo del padre, y los celos hacia la madre

convirtiéndose en una pequeña mujer. Esta manera de relacionarse a la madre, quizá se repite en la vida adulta, donde la mujer, mira a sus congéneres como oponentes, aunque no esté en búsqueda de un objeto de deseo, quizá por el argumento de Freud, donde la pulsión del complejo de Edipo se filtra incluso estando la libido en latencia. Respecto a la bisexualidad Freud afirma: “las reacciones de los individuos de ambos sexos son mezcla de rasgos masculinos y femeninos.” (Freud, S. 1925/1992, p.273)

En la niña, para que la sexualidad llegue a los fines reproductivos, llámense normales, requiere resignar el objeto de deseo madre y luego también el objeto de deseo padre, interiorizando ambas figuras, (carácter doble en la niña). El niño por su condición genital, dirige su amor hacia ambas figuras parentales, pero la resignación de objeto se enfoca esencialmente en la madre, interiorizando al padre.

El complejo de Edipo en la niña, desempeña un papel importante; ya que la libido de la niña, se desliza a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene-hijo, a una nueva posición. Entonces el deseo del pene, es remplazado por el deseo de un hijo, y con este propósito, toma al padre como objeto de amor, la madre, pasa a ser objeto de los celos, y de esa manera, la niña deviene una pequeña mujer. (Freud, S. 1925/1992). El deseo incestuoso de obtener un hijo del padre, es lo convertiría a la niña pequeña en una pequeña mujer, en función de la pulsión dirigida hacia su padre. El corte de este deseo, la movilizaría a lo largo de su vida, en búsqueda de un objeto de amor, donde sea reflejado su padre o su narcisismo, para obedecer los fines reproductivos.

La niña entiende que la madre es la mujer de su padre, ese movimiento significativo, sirve para la resignación de objeto en la niña y es de vasto efecto para la producción de deseo, que proviene de una fantasía de deseo. El deslizamiento del deseo del pene al deseo del hijo, es facilitado, por la responsabilidad que atribuye la niña a su madre, por enviarla al mundo, con una dotación tan insuficiente, es decir la falta de pene. La niña puede regresar al complejo de masculinidad y sostenerlo un tiempo, si la ligazón-padre, se resigna por malograda. (Freud, S. 1925/1992)

Aunque la ciencia afirme, que el clítoris es un pene pequeño, hecho comprobado, según Freud él varón más susceptible a la masturbación y con ello a la independencia de las fuentes de donde obtiene placer, este placer obtenido podría expandirse a más aspectos de

su vida, conformando cierta independencia a través del placer, satisfacer por sí mismo los deseos libidinales, es de cierto modo apoderarse del deseo.

En el niño el complejo de Edipo es la primera instancia reconocible, el objeto de amor es la madre, el complejo tendrá que ser sepultado vía angustia de castración; y el superyó en el caso ideal ha devenido su heredero, ocupando ese lugar dominante en la vida psíquica. No solo es la represión, lo que opera en este cambio de posición “zozobra formalmente bajo el choque de la amenaza de castración. Sus investiduras libidinosas son resignadas, desexualizadas y en parte sublimadas; sus objetos son incorporados al yo, donde forman el núcleo del superyó y prestan a esta neoformación sus propiedades características.” (Freud, S.1925, 1992, p.275)

Así el complejo de Edipo queda expuesto en sus diferencias entre niño y niña desde la perspectiva freudiana, a continuación, la segunda construcción, para comprender los avatares que atraviesa el niño respecto a su sexualidad.

1.2.2 Complejo de castración

Así como el complejo de Edipo es la expresión de los deseos libidinales hacia los padres, el complejo de castración viene a cortar ese deseo. El efecto del complejo de castración es la inserción de la ley y la inserción del niño en el mundo simbólico, es decir el lenguaje. A través de ese corte se organiza la pulsión, el niño nota que su única opción para en el futuro alcanzar el objeto de deseo es hablar; el infante se transforma en niño por su inserción en el mundo simbólico.

El complejo de castración con frecuencia se infiere en los análisis de neuróticos. El caso de Hans, impulsa a Freud a notar como la castración es fundante para la estructuración psíquica. El desarrollo sexual de Hans, muestra ser típico para el niño en general. (Freud. S. 1909/1992)

Cuando el niño ve por primera vez la región genital de la niña, se muestra poco interesado; al principio no ve nada, o desmiente su percepción, busca un medio engañoso y hábil para eludir este hecho y hacerla coincidir con su expectativa (Freud, S. 1925/1992). Freud describe este momento de la misma manera que se refiere a la primera teoría sexual infantil. No obstante, después de notar la diferencia de los sexos la amenaza de castración se le volverá significativa, el recuerdo de esta amenaza mueve una temible tormenta afectiva

ante la idea de que en efecto esa amenaza que había echado a risa, sea posible. La angustia de castración en el niño tiene lugar una vez que deja de negar que la niña no tiene pene.

“Entonces, hay dos reacciones que determinarán duramente su relación con la mujer: horror frente a la criatura mutilada, o menosprecio triunfalista hacia ella, estas reacciones pueden ser fijas o ir conjugándose con otros factores.” (Freud, S. 1925/1992, p.271). La convicción finalmente adquirida de que la mujer no posee ningún pene deja a menudo como secuela un permanente menosprecio por el otro sexo.

En la niña, se produce la envidia del pene y no la angustia de castración para llegar al complejo de Edipo; en 1920 Freud agregó una nota al pie de página donde afirma el derecho a hablar de un complejo de castración también en las mujeres. “Tanto los varoncitos como las niñas forman la teoría de que también la mujer tuvo originariamente un pene que perdió por castración.” (Freud, S. 1901-1905/1992, p.190)

Hubo casos en Freud donde “La niñita se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, afirma y acaricia la convicción de que empero posee un pene, y se ve compelida a comportarse en lo sucesivo como si fuera un varón.” (Freud, S.1925/1992, p.272). Este hecho según Freud (1925/1992) “En la vida anímica infantil, no es raro ni peligroso, pero en el adulto llevaría a una psicosis” (Freud, S.1925/1992, p.272). La desmentida, es no aceptar la diferencia sexual, pensar que la madre tiene un pene; significaría que la ley del lenguaje no se ha inserto en el imaginario del niño o adulto que concibe esta idea. La perversión, se manifiesta por evasivas de la diferencia de los sexos.

La amenaza de castración es fuente de angustia, este amedrentamiento podría ser o no explícito; muchas veces es un regaño que viene de figuras femeninas que hacen alusión a figuras masculinas, médico o padre. (Freud, S. 1925/1992). También puede ser algo manifestado en el discurso que dé cuenta de la relación de deseo entre los padres. Él niño toma esa amenaza como una prohibición respecto al deseo no organizado, dirigido hacia su madre. Éste surgió a través de la alimentación y despertó en el infante la sensación de satisfacción, lo cual permitió, previo a la castración, que este niño sienta un deseo, como se ha dicho no organizado y sexual, de tipo erótico hacia su madre. El onanismo es la descarga de ese deseo sexual, pero en cuanto esta amenaza surte efecto, mediante la angustia que produce en el niño tanto que su miembro sea cortada como su relación con su madre, se

instaura la ley contra el incesto, fundamental para estructurar el deseo y dirigirlo hacia otras metas en esta nueva temporada de escolarización y aprendizaje.

Para profundizar respecto a la castración de deseo y los tiempos para la representación masculina y femenina, formulada en términos del Edipo, se recurrirá ahora a: Patrick De Neuter (2013)

El padre censura al niño realizar el deseo que éste siente inconscientemente por su madre; y le propone unos ideales de goce sexual que podrían formularse así: “tú gozarás como yo, más tarde, pero con una mujer de tu generación” (Neuter, P. 2013, pg. 117). Esta manera de castración, siguiendo la lectura de Neuter, permite que el deseo arcaico se ordene y esa promesa de goce sexual, cuando el niño crezca, permitiría que el deseo no se dirija a la neurosis; sino que se organice la libido hacia un objeto de amor concreto.

La promesa de alguien de su edad, ayuda a establecer un marco de interacción generacional; una falla discursiva en ese punto dejaría la posibilidad al incesto y violaciones. Según Neuter(2013) cuando el incesto sucede, las estadísticas se repiten de una generación a otra; por identificación con el objeto amado que provee un goce arcaico sin corte. También sucedería en la relación madre/hijo demasiado erotizada, donde el padre no tiene lugar en el deseo de la madre.

En un primer momento, el padre prohíbe a la niña, realizar el deseo que ella siente inconscientemente por su madre; en tanto que la madre es el soporte de una primera identificación, luego está la dificultad de la promesa de una mujer de su generación, entonces es necesario un segundo tiempo que anule al primero. En este segundo tiempo, el padre hace posible que el deseo de la niña, se desplace de la madre, hacia el mismo.

El mensaje importante para su feminidad, que le envía esta vez es el siguiente: “Tú gozarás, más tarde como tu madre goza conmigo, pero con un hombre de tu generación” (Neuter, P. 2013, p. 104). Desear lo que no es posible es la marca que deja la castración en el ser humano, lo que le permite explorar el mundo, crearlo y crearse a sí mismo, gracias al registro simbólico, que posibilita el intercambio con los otros.

A continuación, se explica la pulsión en la infancia y los estados pulsionales, que pueden presentarse en ese tiempo.

1.3.1 Pulsión, estados de la pulsión y sublimación

La primera fuente de pulsión hallada por Freud a través del autoerotismo en la infancia proviene de la relación con la madre, cuando la ley aún no está inserta en la vida psíquica infantil. La cultura es nutrida por el lenguaje, las relaciones entre personas, la intervención de la evolución en cada sujeto y en cada enlace social que se modifica en función de las variables con las que responde el mundo, la naturaleza; para cada construcción social, cultural, científica, es necesaria la relación al otro, la interiorización de la ley y el lenguaje.

En la vida infantil la sexualidad como concepto extendido psicoanalítico, se ha visto que es importante para la formación psíquica. Por ejemplo, el onanismo, es una manera de expresar individualidad, en el sentido de constituir una acción de acuerdo a un deseo, el apoderamiento dice Freud es una de las vías importantes para el autoconocimiento en el infante. La sexualidad está apuntalada en las necesidades básicas de alimentación desde el pecho materno y la relación de deseo que se va construyendo a través de esta primera actividad; luego se separan ambas funciones, el placer y la alimentación, pero el cuerpo tiene ahora una búsqueda y sabe en referencia al chupeteo que es placentero.

A lo largo de la obra de Freud el deseo como concepto atraviesa al ser humano, desde lo inconsciente están operando movimientos anímicos que conducen a repetir maneras de comportamiento significativas en el sistema del aparato psíquico; maneras sintomáticas de resolver conflictos psíquicos, trampas en cuanto al placer que puede percibir el aparato psíquico.

La manera más cercana, para escribir acerca del deseo, desde los conceptos freudianos, es analizar el concepto de pulsión. Esta, se prende, en el cuerpo como una chispa en las primeras interacciones de cuidado y alimentación, llámense por Freud (1914-1916/1979) eróticas, y luego se moviliza por todo el sistema anímico y psíquico, impregnando funciones de amor de acuerdo a las necesidades humanas. Una vez que opera la castración, estas funciones de amor estarán encapsuladas; o sea la libido se mantiene en latencia, para en la adolescencia dirigirse a un objeto de deseo.

¿Hasta qué punto los rodeos al deseo, son dibujados a través de las funciones que han tenido las figuras progenitoras? ¿Las expectativas y deseos, se generan a través de las interacciones humanas, más tempranas? ¿Qué lugar toma la pulsión en la estructuración

psíquica? ¿La pulsión se organiza para promover la estructura psíquica? ¿De qué estructura psíquica se está hablando?

La pulsión parte del ello y es un concepto situado entre el soma y la psique. “las pulsiones mismas, al menos en parte, son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola” (Freud, S. 1915-1992, p.116). Es decir que, a través de la percepción, las pulsiones modificaron la sustancia viva, el cuerpo. Son pasiones que operan a través de acciones conscientes, inconscientes o sublimadas, son la fuerza para la vida. En “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920-1922/1992), explican el *Triebhaft* como lo “impulsivo, apasionado, irreflexivo; lo opuesto a la conducta racional y esclarecida” (Freud, 1920-1922/1992, p. 35)

Como se plantean en “Más allá del principio del placer”. Freud, S. explica que la compulsión de repetición saca a la luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas, provoca displacer al yo “esta clase de displacer: no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro” (Freud. S. 1920-1922/2013, p.20) Las pulsiones, son las fuentes de la excitación interna, los representantes de todas las fuerzas que provienen del interior del cuerpo y se transfieren al aparato anímico (Freud. S. 1920-1922/2013) Obedecen al proceso libremente móvil que esfuerza en pos de la descarga.

La cercanía a la vida orgánica, permite que de allí surja la energía de la libido, la fuerza de lo inconsciente/ello y lo reprimido, la cual influye en el cuerpo y en él yo, proveyéndole energía para la motilidad. La vida orgánica es llevada por las pulsiones, y tiene un ritmo acorde a los jaloneos producidos en el sistema primario, tomado a veces por al principio de placer que establece la idea de la estabilidad del aparato anímico, y el displacer, que desequilibra el aparato anímico.

La compulsión a la repetición es la respuesta a la frustración en la infancia de no haber satisfecho el deseo edípico; una vivencia pasiva que al ser repetida cobra actividad o que también puede ser vivida como pasiva, cuando no puede llegar al sistema secundario o consciente. En esta compulsión, se repiten las vivencias que no tenían posibilidad alguna de placer, que no pudieron ser satisfechas, generalmente en la infancia. Por ello la compulsión a la repetición, tendría un vínculo con la sexualidad infantil frustrada y destrona al principio de placer, por presentarse más pulsional.

Con la ligazón conceptual que produce entre la compulsión a la repetición y la pulsión, esta idea de cambio y evolución, queda desacreditada o forma parte de otro elemento pulsional, que al fin es dicotomizado a través de la idea de pulsión de vida y pulsión de muerte. Respecto a la libido y la realidad, las investiduras libidinales, que alguien coloca en algún elemento de la realidad, influirán directamente en la percepción de ese elemento, a mayor investidura, mayor intercambio. Eso quiere decir que por la investidura libidinal que coloca el niño en sus padres, la entrada de la ley, será posible.

Un sistema de elevada investidura en sí mismo es capaz de recibir nuevos aportes de energía fluyente y trasmudarlos en investidura quiescente, vale decir, «ligarlos» psíquicamente. Cuanto más alta sea su energía quiescente propia, tanto mayor será también su fuerza ligadora; y a la inversa: cuanto más baja su investidura, tanto menos capacitado estará el sistema para recibir energía afluyente, y más violentas serán las consecuencias de una perforación de la protección antiestímulo como la considerada. (Freud. S. 1920-1922/2013, p.30)

En “Más allá del principio de placer” (1920-1922/2013) Freud pone al placer en relación a las pulsiones en el aparato psíquico y la movilización de la libido. Allí se interroga por las pulsiones thanáticas o de muerte. Freud observa en el sadismo un representante de ella, esta se encarga de “reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte, mientras que el Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas, y esto, desde luego, para conservarla” (Freud. S, 1923-1925/1992, p.41). Freud se apoya en la biología para decir que ambas pulsiones, se comportan de manera conservadora y aspiran a restablecer un estado perturbado por la génesis de la vida. En “El yo y el Ello” (1923-1925) propone a la pulsión como dicotómica, era más fácil conceptualizar la pulsión de vida, que las pulsiones de muerte, de las cuales Freud se hallaba discutiendo aún, acerca de cómo llamarlas.

1.3.1.1 Tipos de pulsiones

Pulsiones parciales: En el niño las pulsiones son parciales, desorganizadas y perversas; surgen con independencia del despertar de las zonas erógenas apuntaladas en el cuerpo. La pulsión de ver y la pulsión de apoderamiento se hacen visibles en el sadismo y masoquismo. (Freud, S. 1901-1905/1992).

La pulsión de ver, puede emerger como una exteriorización sexual espontánea (Freud, S. 1901-1905/1992).

el niño pequeño carece de vergüenza, y en ciertos años tempranos muestra una inequívoca complacencia en desnudar su cuerpo poniendo particular énfasis en sus genitales. El correspondiente de esta inclinación considerada perversa, la curiosidad por ver los genitales de otras personas, probablemente se hace manifiesto sólo algo más avanzada la niñez (Freud, S. 1901-1905/1992, pg.174)

El desencadenamiento de esta pulsión, casi siempre puede satisfacer su curiosidad, a través de las dos necesidades excrementicias, se convierten en mirones de la micción y la defecación de otros. “Sobrevenida la represión de estas inclinaciones, la curiosidad de ver genitales de otras personas (de su propio sexo o del otro) permanece como una presión martirizante” (Freud, S. 1901-1905/1992, pg.175) Esta pulsión, muchas veces en casos de neurosis, presta, luego la más potente fuerza impulsadora a la formación del síntoma.

“La crueldad es cosa enteramente natural en el carácter infantil (...) la capacidad de compadecerse, se desarrollan relativamente tarde” (Freud, S. 1901-1905/1992, p.175) Estos componentes crueles, se desarrollan con aun mayor independencia de las otras prácticas sexuales enlazadas a las zonas erógenas. Durante la infancia, la pulsión de apoderamiento, no se detiene ante el dolor del otro. (Freud, S. 1901-1905/1992). “La moción cruel proviene de la pulsión de apoderamiento y emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel que desempeñarán después” (Freud, S. 1901-1905/1992, p.175). Es decir, durante la organización pregenital.

En los adultos las pulsiones también son parciales, pues no existe satisfacción plena, pero no lo son en el sentido de que están organizadas y dirigidas a un objeto de amor. Pertenece aquí la pulsión de perfeccionamiento, que no es posible atribuir a todos los seres humanos.

Pulsiones sexuales: Su función es prolongar el camino hacia la muerte, son llamadas también pulsiones de vida. Freud la encontró a través de los organismos microscópicos vivos, quienes al reproducirse son potencialmente eternos. En el caso de los seres humanos, las pulsiones sexuales pueden ser sublimadas en respuesta al principio de realidad y cultura. “El componente sádico de la pulsión, (...) tiene funciones específicas en la vida adulta, enlazadas con el esfuerzo en dar caza (nachdrängen) al objeto.” (Freud. S. 1920-1922/2013, p.53)

Las pulsiones sexuales o Eros, es con mucho la más llamativa, la más notable, por lo cual es más fácil anoticiarse de ella. No sólo comprende la pulsión

sexual no inhibida, genuina, y las mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida, derivadas de aquella, sino también la pulsión de autoconservación, que nos es forzoso atribuir al yo y que al comienzo del trabajo analítico habíamos contrapuesto, con buenas razones, a las pulsiones sexuales de objeto. (Freud, S, 1923-1925/1992, p.41)

Pulsiones de muerte: Los argumentos para la existencia de las pulsiones de muerte se fundamentan en la idea de que por esta parte la fuerza pulsional intenta desviar el estímulo, evitar que se produzca algún cambio perceptivo interno o externo; la fuerza de inercia es el componente más importante para dar cuenta de las pulsiones de muerte. Freud (1915/1992) llama así a las pulsiones que se dejan llevar por la inercia hacia la muerte; ella es el fin en la vida, por tanto, todos los organismos vivos se conducen hacia allá, normalmente se juegan como opuestos a las pulsiones de vida y por eso a vida se extiende.

1.3.1.2 Infancia y pulsión

Freud, afirma, que, en la niñez, existe sexualidad autoerótica, pero al principio, la pulsión, no está centrada y carece de objeto. Es autoerótica, o sea dirigida hacia el cuerpo propio. Hay dos aportes esenciales de la sexualidad infantil para el ser humano, en este primer momento. (Freud, S. 1901-1905/1992, p. 212)

1. Aporta los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales.
2. Edifica las ulteriores barreras sexuales, mediante represión y formación reactiva.

La segunda, de sumo interés para esta investigación, afirma el carácter edificante de la sexualidad infantil y las barreras sexuales que se forjan en la construcción psíquica. “En la infancia, se edificarán, los poderes destinados a mantener la pulsión sexual, dentro de ciertas vías.” (Freud, S. 1901-1905/1992, p. 212). Freud, explora el concepto de sexualidad infantil, con la esperanza de encontrar la sexualidad, sin factores externos que la modifiquen.

Él nota que la sexualidad infantil, tiene características perversas. Freud, quiere saber si en la infancia se encuentra esa disposición a la perversión o si viene de las situaciones de la vida. Atravesado por la teoría evolutiva de Darwin, Freud observa el crecimiento de la vida, entonces surgen interrogantes por la alimentación y llega a decir que “existen ciertas zonas erógenas privilegiadas cuya excitación estaría asegurada desde el comienzo por ciertos dispositivos orgánicos” (Freud, S. 1901-1905/1992, p. 213). Se refiere a la alimentación a

través del seno materno, que permite la relación de deseo entre madre e hijo, la pulsión se engendra apuntalada en la alimentación. El placer producido en la alimentación, es el primer movimiento que provoca erogenización, directa, cuerpo a cuerpo. Y ese es el placer a recordar en el autoerotismo, y luego a buscar en la vida adulta. Entonces, la ganancia de cierto placer, meta de la sexualidad infantil, junto a la necesidad de repetir una satisfacción, irá tomando medidas en la vida humana, de manera evolutiva, por eso, “la naturaleza habrá tomado seguras medidas, para que esa vivencia no quede librada al azar.” (Freud, S. 1901-1905/1992, p.167) Freud, explica el despertar de la libido en el cuerpo, a través de la alimentación y el ser humano, aun no puede descartar, esa necesidad.

La sexualidad infantil, fluye de variadas fuentes (Freud, S. 1901-1905/1992, p. 213):

1. Sobre todo, produciría satisfacción la apropiada excitación sensible de las llamadas zonas erógenas; al parecer, pueden actuar en calidad de tales, todo lugar de la piel.
2. Cualquier órgano de los sentidos y probablemente cualquier órgano.
3. Existen ciertas zonas erógenas privilegiadas cuya excitación estaría asegurada desde el comienzo por ciertos dispositivos orgánicos.

Para Freud (1901-1905/1992, p. 213) es importante explicar cuáles son las fuentes de la sexualidad infantil, así aporta consistencia teórica. Las zonas erógenas podrían ser cualquier sector de la piel, cualquier órgano de los sentidos y quizá cualquier órgano, porque puede ser investido de energía psíquica a través de las elaboraciones inconscientes. También existen algunas zonas erógenas, como los genitales, que la evolución no dejó libradas al azar para su excitación. Además, se produce excitación sexual:

1. A raíz de una gran serie de procesos que tienen lugar en el organismo
2. A raíz de todo movimiento intenso del ánimo, así sea de naturaleza penosa

Freud (1901-1905/1992, p. 213), plantea dos posibilidades por las cuales los genitales se hacen notables como zona erógena, además de la predisposición a la reproducción.

1. Engendra satisfacción ante una adecuada estimulación sensible.

2. La satisfacción obtenida, desde otras fuentes, produce al mismo tiempo una excitación sexual que repercute en la zona genital.

La primera es evidente, pero la segunda no es algo que Freud pudiera comprobar. La hipótesis parece dar cuenta de una posible erogenización de los genitales, a través de los pensamientos. Antes de que la organización genital, tome importancia, existen organizaciones previas, llamadas pregenitales, estas son algunas de las características (Freud, S. 1901-1905/1992, p. 213):

1. Nace apuntalándose en una de las funciones para la vida, a través del cuerpo.
2. Es autoerótica, no conoce un objeto sexual.
3. Su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena.

Las organizaciones pregenitales, se apuntalan en la alimentación, no pueden dirigirse a un objeto sexual, de manera organizada, y su meta sexual, está subordinada a una zona erógena. “A pesar de su falta de una síntesis de los componentes sexuales singulares y de la imprecisión de la meta sexual, ha de apreciarse como importante precursora de la actividad sexual definitiva.” (Freud, S. 1901-1905/1992, p. 214). Aunque, durante la infancia no exista la construcción de un objeto sexual singular, hacia el cual dirigir su libido, la sexualidad infantil, se considera, importante precursora en la vida sexual del futuro.

El comportamiento infantil, “enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado, y aun, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario.” (Freud. S. 1920-1922/2013, p.36) Es decir no son asequibles a la conciencia y por ello se repiten en actos.

Esta reproducción, que emerge con fidelidad no deseada, tiene siempre por contenido un fragmento de la vida sexual infantil y, por tanto, del complejo de Edipo y sus ramificaciones; y regularmente se juega {se escenifica} en el terreno de la transferencia, esto es, de la relación con el médico. (Freud. S. 1920-1922/2013, p.18)

Entonces, el complejo de Edipo, repercute en la vida adulta, dejando entrever la manera de transferencia, quizá no solo con el médico, sino con todas las personas con quienes es posible proyectar las repeticiones compulsivas de la infancia; la compulsión a la repetición tendría un vínculo con la sexualidad infantil frustrada ya que:

El florecimiento de la vida sexual infantil, estaba destinado a sepultarse, sus deseos no podían cumplirse en la realidad, y el niño se encontraba en una etapa evolutiva donde aún

no podía reproducirse, el sepultamiento de ese florecimiento, fue provocado por sensaciones hondamente dolorosas. El efecto de esas sensaciones, ha sido con frecuencia el aporte para un sentimiento de inferioridad visible en los neuróticos (Freud. S. 1920-1922/2013, p.20). Ese corte al deseo sexual infantil, produce hondo pesar, sin embargo, estructura un deseo para el futuro del niño, lo cual es necesario en la interacción con los otros.

La barrera del desarrollo corporal del niño, causó un choque en la investigación sexual, sin conclusión satisfactoria, entonces se produce la cicatriz narcisista, el sentimiento de inferioridad se refleja en frases como «No puedo lograr nada; nada me sale bien». El desengaño del vínculo tierno establecido con el progenitor de sexo opuesto, deja la vana espera de una satisfacción que no puede ser cumplida y que se repite en la vida adulta.

El destino fatal de los seres humanos, respecto a las observaciones de la conducta durante la transferencia, permite a Freud “suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer” (Freud. S. 1920-1922/2013, p.22).

En la infancia la pulsión de apoderamiento además de permitir el onanismo, toma protagonismo a la hora de investigar, preguntar y aprender; ya que la pulsión de saber es una mezcla entre la pulsión de apoderamiento sublimada y la pulsión de ver. En el juego infantil, génesis de la compulsión de repetición, se entrelaza a la satisfacción pulsional placentera. (Freud. S. 1920-1922/2013) “creemos advertir que el niño repite la vivencia displacentera, además, porque mediante su actividad consigue un dominio sobre la impresión intensa mucho más radical que el que era posible en el vivenciar meramente pasivo” (Freud. S. 1920-1922/2013, p.22)

De esta manera queda entrelazada la compulsión de repetición, más allá del principio de placer y la frustración de la infancia como fundante en los modos transferenciales de la vida adulta. La pulsión en el titubeante balanceo de la vida y la muerte encuentra el modo de expresarse, de prolongar la vida, manifestada en la reproducción y producción de aportes a la cultura; sean bebés o ideas, estarían en el ámbito de la inmortalidad, porque en las siguientes generaciones pueden continuar reproduciéndose y también trabajar a través de las ideas que van cuestionando al conocimiento, antes. La pulsión se dirige tanto a las interacciones humanas, necesarias en la vida humana, como en los avances hechos a través del lenguaje que repercuten en todas las creaciones humanas.

Se han abordado los textos freudianos que fundamentan la sexualidad infantil, para explorar el efecto de esa sexualidad que recibe un corte en los seres humanos. Se anudaron los conceptos unos con otros y con ese esfuerzo, hay ideas que pueden parecer repetitivas; sin embargo, sin esas relaciones conceptuales, no sería posible realizar construcciones que sustenten esta investigación, en el siguiente acápite se puntualiza la función de la sexualidad y las teorías sexuales infantiles, en la estructuración psíquica, vislumbradas hasta aquí. También las diferencias que han sobrevenido por el tiempo, respecto a la época y cultura freudiana.

Capítulo II: Estructuración del sujeto

La estructuración del sujeto, en esta investigación, se trabaja a través del aparato psíquico freudiano, para atar los efectos de una estructura, marcada por la función de la castración. Se ha visto, que la ley del incesto señalada por Freud, permite en principio la inserción de la estructura del lenguaje, en el niño y por ello, se dan intercambios simbólicos con otros individuos; a través de lo cual se construye en el campo de lo psíquico un sujeto. El ser humano es sujeto del lenguaje y por eso se construye lo simbólico, a través de ese lugar puede relacionarse al otro, más allá de lo real del cuerpo, marcar ese cuerpo con palabras y crecer en lo psíquico.

En cuanto se habla de estructura es Lacan, quien esclarece el término para el psicoanálisis: “Estructurado” significa, simplemente, que se trata de un “real” organizado por lo simbólico, es decir, un “real” humano, trabajado por el lenguaje. “La estructura es lo real que se abre paso en el lenguaje” (Braunstein, 2005, p. 179). Es decir, el cuerpo, la pulsión, el ello; se organizan y expresan por medio del lenguaje.

El lenguaje debe entenderse como una “estructura configurada por elementos materiales, los significantes, entre los cuales sólo hay diferencias sin términos positivos, y por cuya combinación se hace posible, como un efecto secundario, la transmisión de mensajes que son estructurantes de los sujetos o hablantes” (Braunstein, 2005, p. 179). Los significantes, están unidos por medio del discurso y lo inconsciente se escapa entre sus agujeros de vinculación. Todos los movimientos discursivos, atraviesan, como se señaló antes, lo real, por eso se marca una estructura que permite la movilización de significantes, y soporta al aparato psíquico, a su vez este, sostiene esa estructura de lenguaje.

A partir de lo que se comprende como estructura, es importante explicar a qué variante de sujeto se refiere el psicoanálisis, para ello se recurrirá a Dupret:

El sujeto del Inconsciente, es el efecto de la humanización y de la adquisición del lenguaje, y se construye a partir de la inmersión de su cuerpo individual en lo colectivo; de modo que se vuelve deudor de su sociocultura y de sus antepasados, en cuanto a las palabras que usa, las ideas que maneja y los gestos que cumple, siempre y cuando el impulso desiderativo que preside a su nacimiento de sujeto y oriente su destino, haya surgido del amor de una madre que encarne al Otro. (Dupret, 2013, p. 39-40)

Entonces, el sujeto de lo inconsciente es aquel que se aborda en esta investigación. En general la madre encarna al Otro², con toda la cultura y la ley, el amor de la madre origina toda la estructuración psíquica y todo movimiento libidinal³ el pequeño, sin el deseo de una madre, se anula cualquier posibilidad de deseo en el niño.

Como se ha revisado brevemente, respecto de la estructura del sujeto, la directriz de esta investigación procederá a trabajar en el aparato psíquico de Freud, en “El Yo y el Ello” (1923-1925/1992), en sus dos líneas, allí donde damos cuenta de la división y funciones en el aparato psíquico.

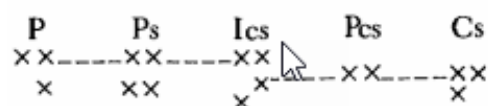
2.1 Aparato psíquico primera tópica

La primera tópica, en la estructura del aparato psíquico se produce por la diferenciación de tres estratos. Dupret (2013) menciona que, en la lectura lacaniana este proceso surge del contacto del sujeto con la realidad que le rodea. La percepción conduce al pensamiento y, eventualmente a la descarga motora. La relación entre conciencia e instancia criticadora es más estrecha que con la instancia criticada(Superyo), ella se coloca como una pantalla, entre conciente e inconsciente, la instancia criticadora(Ello) guía la vida en vigilia, decide sobre el obrar conciente, voluntario. Freud (1923-1925/1992), sustituye estas instancias por sistemas, lo inconsciente no tiene acceso a la conciencia, sino es por vía de lo preconciente, al pasar por él, su excitación sufre modificaciones.

Tabla

1

Esquema de aparato psíquico



Fuente: (Freud, 1896, p.219)

² La noción del Otro según Lacan contiene cinco aspectos. Donde en El Otro reside, la alteridad del discurso, los significantes, entendimientos simbólicos, y lugar de referencia, entre otros.

³ Movimiento libidinal, se refiere a la manera en que la libido se transforma en función de la pulsión hacia diversas metas.

El esquema del aparato psíquico, realizado por Freud en 1896, es traducido por J.-M. Vappereau, con el siguiente comentario: Las letras del grafo de la carta 52 se leen así: P = Percepción, Ps = Percepción-signos ó signos de percepción, Ics = Inconsciente, Pcs = Preconsciente, Cs = Consciencia

En 1896, la carta 52 enviada a Fliess; Freud menciona una división en el aparato psíquico, donde la conciencia “no puede ser el carácter más universal de los procesos anímicos, sino sólo una función particular de ellos.” (Freud, S. 1920-1922/2013, p. 37), el sistema P, es la percepción, donde se asienta el yo, se enlaza con lo inconsciente y en la tercera retranscripción, se ligan las representaciones-palabras. Lo interesante de este primer esbozo de Freud, en la primera tópica es la importancia de lo inconsciente en el aparato psíquico. Las huellas mnémicas⁴, se forman a través de las representaciones palabras, algunas dejan una marca, para el modo en que se moviliza la libido.

El sueño servirá como fuente de prueba, para poder dividir en dos, los sistemas del aparato psíquico. Freud advierte lo siguiente:

Resultaba imposible explicar la formación del sueño si no osábamos suponer la existencia de dos instancias psíquicas, una de las cuales sometía la actividad de la otra a una crítica cuya consecuencia era la exclusión de su devenir-consciente. Las percepciones, se reflejan en el aparato psíquico, marcan una huella mnémica, y su función es la memoria. (Freud. S. 1900-1901/ 1991, p.534).

Un hecho que interesa resaltar es que Freud (1900-1901/ 1991) escribe de las huellas mnémicas, de la misma manera en la que describe las marcas de la operación de la castración; también allí especifica la permanencia de esa operación. El aparato psíquico tendría unas huellas prefiguradas, pero también permite la encadenación del discurso, y la palabra en relación con los otros, en la continuación de la vida. Tampoco es un sistema cerrado y sin opción a nuevas percepciones, al contrario, se produce y se nutre a través de las palabras que le son importantes y que pueden variar, aunque haya huellas mnémicas, que produjeron alteraciones en los elementos de los sistemas, el sistema perceptivo carece de memoria. Un

⁴ Término utilizado por Freud, a lo largo de toda su obra, para designar la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria. Las huellas mnémicas se depositan, según Freud, en diferentes sistemas; persisten de un modo permanente, pero sólo son reactivadas una vez catectizadas. (Laplanche y Pontalis, 2004, pp. 201) Esto quiere decir, una vez que forman parte del aparato psíquico y pueden ser puestas en relación.

poco este es el devenir del planteamiento freudiano, hasta un momento posterior en que Freud dirá que la conciencia surge en remplazo de la huella mnémica⁵.

La afirmación de la existencia del carácter forjado, a través de las impresiones más fuertes, de la juventud aplica para hablar de la sexualidad, y el deseo marcado en la infancia a través de las huellas mnémicas y este primer aparato psíquico. En la carta 52, respecto a la memoria y conciencia dice que se excluyen entre sí. Cuando estos recuerdos de infancia se hacen de nuevo conscientes, no muestran cualidad sensorial. El recuerdo no puede venir acompañado de percepción de estímulo, se sostiene en la memoria, misma que siempre está ligada al deseo y a factores inconscientes.

2.2 Aparato psíquico segunda tónica

Freud, pensó que su elaboración del psiquismo, alma o *Seele*, debía tomar profundidad, según (Dupret, 2013), es esto “lo que le lleva a proponer, en un análisis desmenuzado del sujeto hablante, una concepción que se aleja de la idea de un ser uno y sin falla, una conceptualización insuficiente para dar cuenta de la complejidad del comportamiento humano.” (Dupret, 2013, p.14). Aunque Dupret, se refiera al comportamiento, lo que toma importancia para esta construcción es, el *análisis desmenuzado* del sujeto hablante, pues allí toma importancia el concepto de sujeto de deseo para el psicoanálisis. Freud sustituye terminologías descriptivas, por otras dinámicas o sistemáticas. Esto sucede debido a lo mucho que hay de inconsciente en el yo. (Freud, 1920-1922/2013)

La segunda tónica de cierto modo reemplaza a la primera (sistema consciente, inconsciente, preconscious), debido a una noción dinámica del aparato psíquico (Freud, 1920-1922/2013). En sus orígenes, el psicoanálisis estuvo vinculado al estudio de la histeria, entonces formuló la hipótesis de la represión o defensa, tomada como función psíquica, y lo llevó a las siguientes hipótesis: Consistiría en dos fuerzas, provenientes de la psique, una reprimida y otra represora. Junto a estas hipótesis estaba la cualidad de «conciencia»; y no era difícil equiparar la parte reprimida de la psique con lo «inconsciente», y la represora con lo «consciente».

⁵ Término utilizado por Freud, a lo largo de su obra, para designar la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria. Las huellas mnémicas se depositan, según Freud, en diferentes sistemas. (Laplanche & Pontalis, 2004)

Freud representó esta concepción en sus primeros diagramas del aparato psíquico, contenidos en La interpretación de los sueños, y en la Carta 52 a Fliess. Este esquema fue el cimiento de todas sus ideas teóricas iniciales: desde el punto de vista funcional, se entiende que hay una fuerza reprimida que trata de abrirse paso hacia la actividad, pero es frenada por una fuerza represora. Si lo viéramos desde el punto de vista estructural, se graficaría de la siguiente manera: Esta actividad/fuerza podría ser comparada con un «inconsciente», mientras que su opuesto sería la construcción del «yo».

El aparato psíquico de la segunda tópica, muestra una relación entre el devenir psíquico, y la instauración del deseo en la infancia. En el texto del «yo» y el «ello», Freud plantea un modelo estructural para el funcionamiento psíquico. El cual se basa en la relación entre: “ello”, “yo” y “superyó”. Al ocupar el yo, ese lugar central, entre ambos, está sujeto tanto a esclavitudes, como elecciones, de las que se ve forzado desde el lugar de las pulsiones (ello), y el superyó (ideal del yo). El yo es un concepto que se torna heterogéneo a medida que se produce la obra freudiana. Debido a esta maleabilidad, a la cual está sujeto, desde las pulsiones y lo que se inserta en el aparato psíquico desde la cultura. Desde el ello, proviene toda la energía libidinal, para los otros sectores de la estructura (yo/superyó); mientras el superyó intenta imponer las leyes que representa en el aparato anímico.

2.2.1 Superyó

En el superyó (ideal del yo), se interioriza la cultura y sus leyes. En gran parte, gracias a los padres que cumplen el rol de agentes de la cultura. Sin embargo, el superyó, no es solo un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello. También tiene la *significatividad* de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Significatividad encierra un concepto más amplio, aunque la palabra en alemán es *Bedeutung*. La cuál se traduce literalmente como significado.

En este punto Freud da a entender que, se refiere a la importancia o lo que tiene significancia en la formación reactiva frente a esas figuras, y la dirección que le provee en la configuración del superyó. Luego, plantea que, el vínculo con el padre no se agota en la identificación del deber ser en la figura paterna. Además, está la prohibición, “Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas” (Freud, S. 1923-1925/1992. p.36).

Lo mencionado sumado en la construcción del ideal del yo permite una doble faz. La cual deriva del empeño en la represión del Complejo de Edipo. El esfuerzo de desalojo del complejo de Edipo, o la represión del mismo, no fue tarea fácil para el niño, y el origen de esta represión, provoca un cambio profundo *Ümschwung* en la construcción psíquica. A través de lo que ha discernido en los progenitores, en particular del padre, que corta su deseo, y es un obstáculo. Entonces, el resultado es que el yo infantil se ha fortalecido para esa operación represiva, formando dentro de sí mismo un obstáculo.

Esta configuración del superyó, es el efecto de dos factores biológicos importantes: el desvalimiento y dependencia del ser humano durante su prolongada infancia. Y la segunda, su complejo de Edipo, la represión de este permite a la libido, colocarse en periodo de latencia, esto provoca dos tiempos de la vida sexual y dos maneras de funcionamiento de la pulsión (Freud, S. 1923-1925/1992). La presente investigación se centrará en indagar en las construcciones psíquicas en ese periodo de latencia, para que sean develadas sus maneras de elaboración simbólica y se interroga si esas construcciones simbólicas, son también maneras de construcción psíquica.

La separación del yo, respecto del superyó, permite que los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y la especie, se sostengan de un individuo a otro. Es decir, eterniza la existencia de los factores al que debe su origen (los padres), en la medida en la que procura expresión duradera al influjo parental, en otras palabras, el tiempo que recibe los estímulos de sus padres, donde puede recibir sus cuidados, afectos, maneras de interactuar, puede introyectar el objeto de amor como suyo. Al reconocer las figuras parentales, puede tomar las expresiones de cuidado en la alimentación, como afecto, y amor vía narcisismo. De esta manera, hace suyas, este tipo de expresiones, a través de los sentidos y la convivencia, conoce al objeto con la exposición que tiene con él, y lo toma dentro de sí, identificándose con el mismo. Podemos concluir junto con Freud, que se eterniza la existencia de los factores, dentro del individuo, a los que debe el origen de esos modelos heredados.

Freud (1923-1925/1992) responde a quienes, sacudidos por su conciencia ética, afirman que es necesario que, en el ser humano, haya una esencia superior:

Por cierto, que la hay, y es la entidad más alta, el ideal del yo o superyó, la agencia representante (*Representanz*) de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos;

más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos. (Freud, S. 1923-1925/1992. p. 38).

Como herencia del complejo de Edipo, queda el ideal del yo, allí también se articula la “expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello.” (Freud, S. 1923-1925/1992, p. 38). El ideal del yo tiene, a consecuencia de su historia de formación (de cultura), el más vasto enlace con la adquisición filogenética, herencia arcaica del individuo. Lo que en la vida anímica individual ha pertenecido a lo más profundo, deviene, por la formación de ideal, lo más elevado del alma humana en el sentido de nuestra escala de valoración (Freud, S. 1923-1925/1992. p.38).

Entonces, esa escala de valoración, pasa a ser un elemento esencial en las interacciones humanas. Por esa relación estrecha donde el superyó, es construido con la energía del ello, “La historia genética del superyó permite comprender que conflictos anteriores del yo con las investiduras de objeto del ello puedan continuarse en conflictos con su heredero, el superyó” (Freud, S. 1923-1925/1992. p.40). De esa manera se podrían ir rastreando conflictos psíquicos, a través de las modificaciones del superyó, con las investiduras de objeto del ello, entonces “Si el yo no logró dominar bien el complejo de Edipo, la investidura energética de este, proveniente del ello, retomará su acción eficaz en la formación reactiva del ideal del yo.” (Freud, S. 1923-1925/1992. p. 40).

En el circuito posterior de desarrollo, los maestros y autoridades, retoman el papel del padre, porque las prohibiciones permanecen vigentes en el ideal del yo, entonces ejercen la censura moral, como conciencia moral. La tensión producida entre las operaciones del yo y la conciencia moral, es sentida como sentimiento de culpa. Todos los sentimientos sociales, descansan sobre el fundamento de un ideal del yo, así como la religión, moral y sentir social de acuerdo a las hipótesis producidas en la obra. Tótem y tabú (1913-14/1991) “Los varones parecen haberse adelantado en todas esas adquisiciones éticas; la herencia cruzada aportó ese patrimonio también a las mujeres.” (Freud, S. 1923-1925/1992. p.39) Finalmente, los sentimientos sociales, se elevan como una superestructura, sobre las mociones de rivalidad y celos hacia los hermanos/as, entonces se establece una identificación con ellos, porque la hostilidad no puede satisfacerse.

Otros elementos interesantes del superyó, son mencionados a continuación: “todo nuestro saber está ligado siempre a la conciencia. Aun de lo inconsciente, sólo podemos

tomar noticia haciéndolo conciente” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.21) Por eso, la manera de trabajar, sobre la inconsciente, se halla, en cuanto se escapa lo inconsciente en el discurso.

Al fin Freud encuentra que “La amplia comunicación de este ideal con esas mociones pulsionales inconscientes resolverá el enigma de que el ideal mismo pueda permanecer en gran parte inconsciente, inaccesible al yo.” (Freud, S. 1923-1925/1992, p. 40) Ahora la lucha que se producía en estratos más profundos, y que no se había decidido por sublimación e identificación súbitas, prosigue en una región más alta, refiriéndose a la escala de valoración.

2.2.2 Yo

Hablar del yo es importante, para esta investigación, debido a que el sujeto, es visible a través del yo, allí se manifiestan e inhiben las pulsiones a través de la inserción del superyó, en el aparato anímico. Los linderos conceptuales del yo son difusos. “Desde que sabemos que también el yo puede ser inconsciente en el sentido genuino, querríamos averiguar más acerca de él” (Freud, S. 1923-1925/1992, p. 21) Esto quiere decir que el yo es sujeto de las pulsiones del imperio del ello, y también es sujeto del superyó. El núcleo del yo, es muy variable e impreciso. Freud reconoce al sistema P-Cc como su núcleo, pero en “Más allá del principio del placer” (1920) Freud se había referido a la parte inconsciente del yo como a su núcleo; y en su posterior monografía sobre “El humor” en 1927 al superyó como el núcleo del yo. Este cambio de un texto a otro es entendible cuando tomamos en cuenta la imposibilidad del concepto de yo como algo estable o rígido. “El sentimiento yoico está expuesto a perturbaciones, y los límites del yo no son fijos” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.24)

Ahora se harán algunas puntualizaciones de la relación yo/ello, “el yo no envuelve al ello por completo, sino sólo en la extensión en que el sistema P forma su superficie [la superficie del yo], como el disco germinal se asienta sobre el huevo, por así decir. El yo no está separado tajantemente del ello: confluye hacia abajo con el ello.” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.26) Por esto se dice que el yo, es un sector diferenciado del ello, pero que forma parte del mismo, y tienen una relación dependiente.

Para explicar la relación del yo y el ello, Freud utiliza un símil, donde el yo, es como un jinete sobre el ello, del cual toma las fuerzas prestadas. Para gobernarlo, debe enfrentar esas fuerzas superiores. “Así como al jinete, si quiere permanecer sobre el caballo, a menudo

no le queda otro remedio que conducirlo adonde este quiere ir, también el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia.” (Freud, S. 1900/1992, p.243) esta forma, gran cantidad de veces, el yo, termina haciendo lo que proviene del deseo inconsciente del ello, como si fuera auspiciado por el yo.

Un punto importante en relación con esta metáfora es que “La importancia funcional del yo se expresa en el hecho de que normalmente le es asignado el gobierno sobre los accesos a la motilidad” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.21), por eso dice Freud que solo en ocasiones, el yo deja libre ese poder al ello, pero normalmente es el yo en ese sector diferenciado del ello quien elige hacia donde moverse, es decir el sector dominado por el superyó.

El yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc: por así decir, es una continuación de la diferenciación de superficies. Además, se empeña en hacer valer sobre el ello el influjo del mundo exterior, así como sus propósitos propios; se afana por remplazar el principio de placer, que rige irrestrictamente en el ello, por el principio de realidad. Para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión. El yo es el representante [repräsentieren] de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pasiones. (Freud, S. 1923-1925/1992, p.27)

Los propósitos propios del yo, vendrían de la articulación entre el principio de placer y el principio de realidad, se trata de una respuesta al mundo exterior que no sobrepasa el umbral de lo aceptado por las leyes sociales y que al mismo tiempo produce placer al yo, o sea el ello puede tener una salida o descarga libidinal aceptada por la ley.

2.2.2.1 Percepciones en el yo

El yo, tiene un vínculo con la percepción externa e interna, el primero es evidente dice Freud, se trata de la percepción a través de los sentidos. Entonces, indaga en el vínculo con la percepción interna, esta, “proporciona sensaciones de procesos que vienen de los estratos más diversos, y por cierto también de los más profundos, del aparato anímico.” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.23) Al ser sensaciones de lugar múltiple (multiloculares), pueden tener cualidades diferentes y hasta contrapuestas. Hay sensaciones de placer y displacer, estas segundas, son esforzantes en alto grado, pues esfuerzan a la alteración, a la descarga. El displacer, estaría del lado de la pulsión de vida en este caso, pues esfuerza al aparato psíquico, a salir de un estado de inercia, que conduce a la pulsión de muerte. Freud

refiere el displacer a una elevación y el placer a una disminución de la investidura energética. Así placer y displacer permiten el movimiento libidinal y psíquico (Freud, S. 1923-1925/1992, p.23).

Freud añade que para el influjo del sistema P (percepción), hay otro factor que parece ejercer una acción eficaz en el origen del yo y su separación del ello, se refiere a la influencia del superyó en el yo. (Freud, S. 1923-1925/1992) Si el yo; sólo fuera un segmento del ello, donde influyen los estímulos de la percepción, sería fácil de explicar; pero a esta estructura, se añade algo más. El carácter del yo, es marcado por esa sustitución de un objeto de amor perdido, con los padres, que se vuelve a erigir en él yo, este proceso es llamado identificación, y da por resultado el ideal-yo o superyó. En el carácter del yo estaría entonces la influencia del Superyó, sin embargo esta pieza del yo, no necesariamente tiene un vínculo tan fuerte con la conciencia, muchas veces opera desde lo inconsciente.

2.2.2.2 *Yo-cuerpo*

El cuerpo es la vía que tiene la libido para germinar y manifestarse. Así como el carácter del yo, está influenciado por el super-yo, Freud afirma que “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie.” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.27). Esto quiere decir que las percepciones internas, son colocadas en esta superficie cuerpo y representadas a través de este. Él yo se proyecta ahí, con sus enfermedades dolorosas, con sus deseos inconscientes; o sea, el modo en que alguien llega a la representación de su cuerpo propio, está atravesado por el mundo simbólico, así como por el ello; el mundo de los deseos.

Freud explica que esta superficie, es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales, puede equivaler a una percepción interna. El cuerpo propio cobra importancia (perfil y resalto) desde el mundo de la percepción, esto ha sido dilucidado por la psicofisiología. El dolor, también parece desempeñar un papel aquí, “el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos, es quizás arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio.” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.27). El cuerpo devela los significantes que han

marcado el yo de manera inconsciente, desde lo más arcaico, ahí radica el sentido de las enfermedades genéticas.

Freud analiza la manera en la que llegan las percepciones al cuerpo; se da cuenta que los sentimientos más altos, pueden venir de lo más bajo, es decir los parámetros de lo moral y ético, en una escala de valores, pueden venir de lo inconsciente. Dos ejemplos le sirven para hablar de esto: el sentimiento inconsciente de culpa y la resolución a través del sistema preconscious de problemas reflexivos. Este segundo fue una crítica a la interpretación de los sueños, donde alguien resuelve un problema matemático al despertar, lo resuelve sin alcanzar la conciencia, y se esclarecen las dificultades en las que esa persona se encontraba el día anterior. Freud (1923-1925/1992) afirma: “tenemos pruebas de que hasta un trabajo intelectual sutil y difícil, como el que suele exigir una empeñosa reflexión, puede realizarse también preconsciousmente, sin alcanzar la conciencia” (p.28).

El primer ejemplo es más sorprendente, explica también como puede quedarse en lo inconsciente, las altas escalas de valores. “Aprendemos en nuestros análisis que hay personas en quienes la autocrítica y la conciencia moral, vale decir, operaciones anímicas situadas en lo más alto de aquella escala de valoración, son inconscientes y, como tales, exteriorizan los efectos más-importantes” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.28). Se refiere a la autocrítica y conciencia moral de manera inconsciente, cuando opera el sentimiento de culpa y el super yo, no surge de la conciencia, sino de cierto modo lo hace desde lo inconsciente, llevando al sujeto a actuar desde ese sentimiento de culpa, así “desempeña un papel económico decisivo en gran número de neurosis y levanta los más poderosos obstáculos en el camino de la curación” (Freud, S. 1923-1925/1992. p.28)

Si queremos volver a adoptar el punto de vista de nuestra escala de valores, tendríamos que decir: No sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo puede ser inconsciente. Es como si de este modo nos fuera de-mostrado (*demonstriert*) lo que antes dijimos del yo conciente, a saber, que es sobre todo un yo-cuerpo. (Freud, S. 1923-1925/1992, p.29)

Por último, una nota al pie de página dice:

O sea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo. Cabe considerarlo, entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico. (Freud, S. 1923-1925/1992, p.29)

2.2.3 Ello

Aquí se hallan las pasiones, deseos, las ideas reprimidas y latentes. Desde el ello proviene toda la fuerza para la construcción del aparato psíquico, sin embargo, el ello no puede comunicarse con el mundo exterior sino a través del yo. “El ello no puede vivenciar o experimentar ningún destino exterior si no es por medio del yo, que subroga ante él al mundo exterior.” (Freud, S. 1923-1925/1992, pp.39) En verdad, no es lícito tomar demasiado rígidamente el distingo entre yo y ello, ni olvidar que el yo es un sector del ello diferenciado particularmente” (Freud, S. 1923-1925/1992, pp.39). Esto quiere decir que los vínculos entre yo y ello son muy estrechos, se habla de cierta interdependencia *Abhängigkeit*, entre el yo y el ello, de hecho, Freud se refiere al yo como una instancia del ello, que se asienta sobre la superficie del sistema percepción.

Freud (1914), en “Introducción al narcisismo” reconoce al ello como el gran reservorio de la libido, esta afluye al yo a través de las identificaciones de objeto y produce su «narcisismo secundario». (Freud, S. 1923-1925/1992). La libido forma parte de todo ser humano, es la fuerza sexual que permite movilizar la energía hacia el otro y hacia sí mismo, entonces la libido se encuentra en el ello, desde allí toma el yo y el superyó las fuerzas para su construcción. ¿De alguna manera la libido, está fundada por las interrogaciones en torno a la sexualidad durante la infancia? Quizá, pues Freud escribe de cómo la sexualidad se despierta con la alimentación del seno materno, y que quizá la primera excitación sexual proviene de imaginar a los padres en el acto primario. Sin embargo, la organización pulsional en el ello, se produce luego, cuando se establecen las relaciones estructurales entre los tres sectores (ello, yo, superyó), es decir cuando opera la castración.

Lo inconsciente, anida las ideas reprimidas, que llegaron por la fuerza que existe por fuera del ello; la represión. A diferencia de las ideas latentes, que son susceptibles a la memoria. Las primeras requieren trabajo analítico para dejarse escuchar, “¿Cómo es posible eso? ¿Qué quiere decir «hacer conciente algo»? ¿Cómo puede ocurrir?” (Freud, S. 1923-1925/1992, pg.21) Es posible que las barreras forjadas por la represión, sean atravesadas por la función de la palabra, en análisis.

En cuanto a lo reprimido, el autor, dice que sólo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello. (Freud, S. 1923-1925/1992). Al ser el yo, un sector diferenciado del ello, pero que forma parte del mismo, permite que esas ideas reprimidas, puedan ser conscientes, debido a que es el ello el

lugar de donde provienen las mociones pulsionales, si el yo permeable a los deseos, deja escapar en el acto de hablar, lo reprimido. “Por tanto, la pregunta «¿Cómo algo deviene conciente?» se formularía más adecuadamente así: «¿Cómo algo deviene preconciente?»». Y la respuesta sería: «Por conexión con las correspondientes representaciones-palabra»” (Freud, S. 1923-1925/1992, pp.22). Por eso, en el discurso puede verse jugado el sujeto de lo inconsciente, lo reprimido, puede escaparse en lo que alguien dice.

2.2.3.1 El ello, su relación a la filogénesis

Respecto a la relación que Freud establecía con la teoría de la evolución de Charles Darwin, hay lugares de la obra de: “El yo y el ello” (1923-1925) y muchas obras de Freud, que hacen referencia a la filogénesis, y a la evolución. En las lecturas posteriores a Freud, este aspecto ha sido retomado para interrogar por el interés de que su teoría sea científica. Sin embargo, por ser un aspecto repetitivo en su teoría, porque interroga por el lugar de dónde surge el yo, y porque la evolución de la cultura, ha dado pasos agigantados; se le dará espacio en esta investigación. Pues la evolución de la especie humana, es algo real, y allí estarían empero los avances de la tecnología y la ciencia que han marcado una distinción en el tiempo.

El Ello, podría conservar por herencia las vivencias del yo, cuando éstas se repiten con intensidad y frecuencia, en los individuos que siguen unos a otros generacionalmente, entonces cada uno tendría innumerables restos de existencias-yo, albergadas en el interior del ello hereditario. Cuando el yo requiere energía para la construcción del superyó y la toma del Ello, sacaría a la luz esas vivencias, y esos “Yos” serían resucitados, entonces los restos innumerables de existencias-yo, que serían los padres y abuelos de cada ser humano, se re vivenciarían. La introyección de esas figuras que van evolucionando, guardan en el ello las vivencias al ser repetitivas, el ser humano como especie, está ligado al ello, de una manera más cercana, debido a que el yo- cuerpo, es el intercambio de esas pulsiones, que en parte guían al ser humano y que estarían mediadas por el Superyó, el cual marca otra instancia que opera en el yo.

Las vivencias del yo parecen al comienzo perderse para la herencia, pero, si se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones (improntas) son conservadas por herencia. De ese modo, el ello

hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo, y cuando el yo extrae del ello (la fuerza para) su superyó, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas, procurarles una resurrección. (Freud, 1923-1925/1992, p. 40)

En esta problemática, se abre el surco entre el ser humano como particular y el ser humano como especie. Por un lado, estarían los aspectos personales, y diferenciados de otras personas, donde cada uno habla de sí mismo; pero surge también la posibilidad de pensar en el ser humano como especie, ya que la evolución, puede ser vista como el paso en el tiempo de un individuo a otro, que pertenece a un linaje familiar, con la posibilidad evolutiva, que se produce generacionalmente, en cada primera vivencia humana, en la relación con la madre, en el corte que pone el padre en el discurso de la madre y en los significantes que marcan a cada ser humano. Esas vivencias anidadas en algún lugar lógico, guardarían las vivencias de los antepasados, en este punto encontraría un nexo la filogenética y el psicoanálisis, aunque sea una cuestión difícil para Freud.

La dificultad de Freud a lo largo de su obra, para situar un lugar fijo de la pulsión, en la lectura de la investigadora, proviene de la misma dificultad que la relación a la filogénesis del ello, sin embargo, Freud trabajó más sobre las interrogantes de la pulsión, concepto esencial para el trabajo clínico que realizó, la cuestión de la filogénesis, estuvo menos interrogada y trabajada. Para pensar en la pulsión que nace como apuntalada en el cuerpo, lugar más arcaico que nos caracteriza como especie, se escribirá ahora los estadios de apuntalamiento y organización pregenital, por los cuales atraviesa la pulsión previa a la organización a través de lo simbólico.

2.2.3.2 Zonas erógenas pregenitales

1. Erotismo oral

La relación entre la madre y el niño, tiene tiempo de gestarse a través de la lactancia, la cual es una actividad que fortifica el lazo entre ellos. Mientras la madre da de comer a su hijo, desde su seno, debido a la condición biológica mamífera que tiene la especie humana, el niño tiene tiempo de conocer a su madre, de escuchar su respiración, su voz, sentir el tacto que tiene esa madre para el niño. Todos esos elementos que están marcados por lo cotidiano se inscriben como huellas psíquicas inconscientes, el niño no podrá recordar con claridad,

quedando esos recuerdos reprimidos, pero marcarán el recorrido en la búsqueda y los matices del placer, operando desde lo inconsciente.

La activación de esta zona, la boca y la oralidad, surge en el mamar con fruición. Esta actividad llamada chupeteo, es apuntalada en la alimentación. Cuando el niño empieza a tener dientes, tendrá que sustituir por otra acción muscular, acorde con la posición y constitución física de las otras zonas, a esa acción. (Freud, S. 1901-1905/1992) Dejar el seno materno es una manera de distinguir la falta de la madre, esa ausencia cumple la función de distinguir al niño de su madre y le otorga algo de independencia.

2. Erotismo anal.

La activación de esta zona erógena, es apta para proporcionar un apuntalamiento, ya que “el valor erógeno de este sector del cuerpo, es originariamente muy grande.” (Freud, S. 1901-1905/1992, p. 168) Los trastornos intestinales, se ocupan de que no falten excitaciones intensas, en la infancia en esta zona. Los catarros intestinales vuelven nervioso al niño, si en la adultez contrae una neurosis, el erotismo anal cobra influencia determinante en su expresión sintomática, mediante trasmudación. Esta es la posibilidad que tiene a lo largo de la vida, un síntoma de trasladarse a otras esferas.

Otro asunto que Freud trae a colación y como un asunto serio, respecto de la activación de la zona anal, son las hemorroides y su relación a enfermedades nerviosas, “a las que la vieja medicina concedía tanto peso para la explicación de los estados neuróticos” (Freud, S. 1901-1905/1992, pp. 169).

Si el yo es en esencia cuerpo, allí residen las pulsiones, fuente del movimiento psíquico, su importancia en el crecimiento humano en todos los aspectos de su vida. Freud (1900/1992) todo el tiempo está ejemplificando las relaciones con la biología, y el organismo, pues muchas veces, allí se develan los síntomas, que pueden guiar el trabajo de análisis.

3. Erotismo genital, en el niño, hasta la primacía del falo

Estadio donde niño y niña llegan a notar la importancia de los genitales en la interacción con los otros y en la reproducción. Se puede decir que empieza, cuando el niño le atribuye al pene, la importancia que tiene para la continuación de la especie, ya que en la construcción de Freud es el órgano esencial para satisfacer el deseo edípico, deseo que al ser

reprimido conduce en la adultez hacia el objeto de amor. Por ello, el estadio fálico coincide con el breve florecimiento de la vida sexual en la infancia. Quizás cuándo Freud habla de falo, se refiere al momento donde opera la castración y se pone en juego el estado de latencia de la libido.

Freud corrige su trabajo en el tiempo, y afirma que en principio no hay objeto sexual, pero existen niños que hacen madurar también una elección de objeto, después del temprano florecimiento. Hay casos donde la libido se dirige a un solo objeto de amor, pero en general durante el estadio genital, se marcan las elecciones de objeto para la vida adulta, siendo estos, importantes precursores de la organización sexual definitiva, pero es imposible escoger un objeto de amor para la reproducción, en ese momento. El proceso que si se lleva a cabo es aquel donde “Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación” (Freud, S. 1923-1925/1992, p.184) donde la ley comienza a operar empezaría el estadio fálico.

Una vez hablado sobre la importancia del cuerpo en la teoría freudiana, para el apuntalamiento de la pulsión, es importante ahora hablar de estructuración psíquica en términos lacanianos, quien esclarece como el registro simbólico toma protagonismo en la organización psíquica, a través del deseo de otro, quien en la infancia es representado por la madre.

2.3 El estadio del espejo

Una vez que se han expuesto ambas tópicas freudianas, se apunta a que se refiere Freud con sistema anímico, de qué manera se ha conformado, y que funciones tiene para el ser humano. Ahora se puede hacer el enlace con Lacan respecto a la estructuración psíquica, para pensar en ello, se tomará en cuenta el “estadio del espejo⁶”; momento fundante en cuanto refleja una imago del niño en el espejo. Esta se hace visible ya que los tres estratos psíquicos están interactuando y se dirigen a una actividad en el mundo.

Durante la infancia, a los seres humanos nos dicen palabras que marcan nuestra percepción, esos deseos parentales, son transferidos a cada ser humano, tanto en sus cuidados, como en su palabra. Lacan se refiere al estadio del espejo como un momento

⁶ El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.

estructurante donde la madre reconoce al cuerpo del niño en el espejo, como un cuerpo completo, y con ello también como un ser vivo.

El niño percibe ese reconocimiento y a través de él, puede pensarse a sí mismo como un conjunto corporal y después también psíquico, en tanto diferente de su madre y con deseos a buscar; este niño es descrito por su madre con ciertas características, ella en su deseo edípico lo ha representado en otra vuelta temporal evolutiva, a través de su palabra; el niño toma lugar en la palabra de la madre, ese lugar es el espacio donde se construye como sujeto, a través de la huella dejada por la castración simbólica.

Según Lacan (1936/1984), el ser humano, asume toda su humanidad, en cuanto opera la inserción de lo simbólico en su aparato anímico. Es la madre quien permite ese proceso, mediante sus palabras:

Una vez adquirido, de la inanidad de la imagen, rebota en seguida en el niño en una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de ese complejo virtual con la realidad que reproduce, o sea con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos, que se encuentran junto a él. (p. 99)

El pequeño, se ve llamado a responder con el reconocimiento de su imagen y allí se funde como sujeto, a través de lenguaje. El niño, se considera una imagen fragmentada, es su madre quien le presenta frente al espejo; y el niño desea representar eso que la madre le muestra, intenta ser como la imago de ese niño reflejado en el espejo. Se recurrirá a Laplanche, en busca de una definición:

Según J. Lacan, el estadio del espejo, es la fase de la constitución del ser humano situada entre los 6 y 18 primeros meses. Laplanche y Pontalis(2004), apuntan las nociones de Lacan, de esta manera:

El niño, todavía en un estado de impotencia e incoordinación motriz, anticipa imaginariamente la aprehensión y dominio de su unidad corporal. Esta unificación imaginaria se efectúa por identificación con la imagen del semejante como forma total; se ilustra y se actualiza por la experiencia concreta en que el niño percibe su propia imagen en un espejo. La fase del espejo constituiría la matriz y el esbozo de lo que será el yo. (p.171)

El reconocimiento de su imagen en el espejo, le permite nombrarse a sí mismo como yo, entonces se precipita la matriz simbólica del yo, antes de identificarse con el otro, y antes de la inserción del lenguaje que le da al ser humano toda su capacidad de sujeto. La función del estadio del espejo, establece la relación del *Innenwelt* con el *Umwelt* (mundo interno con el medio ambiente). Es decir, se establece una relación del mundo interno con el mundo que

lo rodea, de esta manera el niño se consolida como un yo, que puede relacionarse con otros y situarse en una posición. Respecto a la función del estadio del espejo, Lacan (1971-2009), afirma que “se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imagen, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*.” (p. 102)

Durante la infancia y niñez, se traza caminos acerca de la percepción del mundo y con ello la expresión de la energía vital, que más tarde serviría para la búsqueda del objeto de amor; al mismo tiempo la libido conoce maneras sublimadas de expresarse. En los primeros cuidados fue percibida esa energía, incluso previos al nacimiento, como caricias audibles. Toda actividad, es actividad psíquica; toda creación, es libido colocada en el mundo exterior.

Para que la libido se dirija hacia fuera, y con ello se afirme la estructuración psíquica. Es preciso que se despierte a través de la alimentación, que luego se manifiesta en autoerotismo -en cuanto el niño separa placer y alimentación- más tarde el narcisismo primario y secundario permitirán que, en cuanto el sujeto produce algo para el mundo, también obtenga la sensación de producirlo para sí mismo, junto al placer. Sin las investiduras libidinales que la madre coloca en el niño, difícilmente él puede investir algún objeto de amor, ya que la función de amor que engendra toda vida, surge de la madre. El niño se reconoce gracias al deseo de la madre, allí se inicia la vía para la construcción de su deseo, como sujeto distinto de ella.

La construcción psíquica da cuenta de esa libido que marca cuerpo y alma, hacia el habla. Se produce a través de la marca del lenguaje que se inserta en cada uno “el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan, 1936/1984, p.87). Pues es el lenguaje, lo que distingue al ser humano de otras especies.

2.3.1 Diferencias teóricas entre sujeto, yo e individuo

Freud describe al in-dividuo [Individutum], “como un ello psíquico, no conocido (no discernido) e inconsciente, sobre el cual, como una superficie, se asienta el yo, desarrollado desde el sistema P como si fuera su núcleo.” (Freud, S. 1923-1925/1992. Pg.26). Etimológicamente la palabra individuo se refiere a lo no dividido, esta idea no corresponde al concepto psicoanalítico de ser humano. El yo “abrazo primero al Pcc, que se apuntala en

los restos mnémicos. Empero, como lo tenemos averiguado, el yo es, además, inconsciente” (Freud, S. 1923-1925/1992. Pg.25)

El individuo, es descrito como un ello psíquico, en tanto el yo es el sistema que anuda yo y superyó. El yo, está sujeto a elecciones como parte del aparato psíquico y es también esclavo de las dos instancias que hacen parte de su composición, es decir: ello y superyó. Freud afirma que el yo es esencialmente cuerpo, y un sector diferenciado del ello, modificado por el superyó, el cual se instaura a través de los padres. El sujeto es sujeto del lenguaje y de lo inconsciente, es decir está atravesado por el deseo. Donde opero la castración y la ley de incesto.

2.4 Función de las teorías sexuales infantiles y la sexualidad.

Hasta aquí se ha trabajado casi de exclusivo la teoría freudiana, es momento de analizar de qué manera son estructurantes, las teorías sexuales infantiles y la sexualidad desde los apartados freudianos, para el sujeto del psicoanálisis. Así se contrasta en el siguiente capítulo estas investigaciones, con la realidad de la época, y el contexto de la investigación, como vía para formular maneras de trabajo que requieren exploración y observar aspectos de la teoría que han sido cuestionados por cómo ha devenido la cultura a través de estos años de distancia y tensiones culturales, provocadas por un contexto histórico y político diferente, entre lo europeo y latino.

Entonces en este acápite, se abordan los efectos de la sexualidad, desde la teoría freudiana. Las teorías sexuales infantiles, pueden tener funciones simbolizantes, en tanto intentan explicar el origen de la existencia; sin embargo, no lo son por cuenta propia, requieren agentes que inserten la ley; para qué el mundo simbólico de la palabra comience a operar, para pensar en palabras e interactuar con los otros, a través de ellas. Estos agentes tienen la función de cortar el deseo arcaico y sin límites, mediante la castración simbólica; es decir la inserción de la ley en el niño.

Según Freud (1901-1905/1992) mediante la indagación de la práctica psicoanalítica de personas adultas, podemos convencernos que las impresiones infantiles olvidadas por la amnesia, dejaron las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. (p.39) Freud habla del complejo de castración que produce efectos en el sentido de su contenido: inhibidores y limitadores de la masculinidad, y promotores de la feminidad, para la niña. La diferencia entre varón y mujer

en cuanto al desarrollo sexual es una consecuencia entendible de la diversidad anatómica de los genitales y la situación psíquica enlazada con ella; corresponde a la diferencia entre castración consumada y mera amenaza de castración. (Freud, S. 1925/1992)

La castración consumada es en referencia a la mujer; y la amenaza se refiere al varón. En cuanto Freud habla de feminidad, y de cómo la niña renuncia a la satisfacción onanista, para dar paso al deseo de reproducción, hay quizá un sesgo cultural, que será mencionado más adelante.

Las diferencias psíquicas entre varón y mujer, que devienen de la diferencia de los sexos, son construcciones en torno al deseo, su configuración se relaciona al Complejo de Edipo y al Complejo de castración. Según Freud que la niña desee a su padre, de manera sexual, se traslada a tener un hijo de él, y al operar la ley de la castración, la libido en la niña se configura hacia el deseo de tener un hijo. Mientras la libido del niño, se conduce hacia fines sublimados de la sexualidad, para la creación y aportes culturales y eventualmente hacia un objeto de amor comparable a su madre. Estas diferencias se producen vía identificación, con sus progenitores y por las diferencias anatómicas; pese a hablar varias veces de rasgos de carácter distintivos entre hombres y mujeres, Freud también afirma la imposibilidad de pensar en la mujer y el hombre como constructos fijos y habla de la predisposición bisexual de todo ser humano

De las objeciones feministas descritas por Freud en la época, lo único que admite, es que la mayoría de los varones quedan muy a la zaga del ideal masculino, esto quiere decir que trata de llevar a cabo los ideales masculinos y estar detrás de ellos. “Y todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición (constitucional) bisexual, y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto.” (Freud, S. 1922/1992, p.276) Freud habla de ciertos efectos que sólo podrían ser evidentes cuando el niño deviene adulto; es muy complicado identificar los significantes que podrían influir directamente para una neurosis, psicosis o perversión, desde la infancia.

Debido a las incertidumbres suscitadas por la teoría cada vez, Freud (1922/1992) fue descartando más la posibilidad de hacer científicas sus elaboraciones: el valor de las elucidaciones, acerca de las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, puede sustentarse, si los descubrimientos en un puñado de casos, se corroboran

universalmente y demuestran ser típicos. De lo contrario no serían más que una contribución al conocimiento de los múltiples caminos que sigue el desarrollo de la vida sexual.

La manera en la que opera la castración, permite al niño, identificarse, como un sujeto, donde la libido conoce como dirigirse hacia sí mismo, vía narcisismo e instaurar un mínimo necesario para el trabajo personal, así el sujeto se dirige a sus actividades y proyectos personales, y para el mundo, después de su identificación con ese objeto de amor parental. El efecto más visible en la vida humana respecto a la sexualidad, según la teoría psicoanalítica, es la inserción en la cultura; pues la posibilidad de intercambio con los otros se produce a través de la estructura del lenguaje, donde se formulan nuevos matices en las estructuras psíquicas, en tanto discuten y se relacionan, entonces la estructura psíquica se inicia en la infancia, con la ley, pero también es permeable a crear relaciones que la modifiquen, porque la palabra en el intercambio con otros, se piensa de nuevo y puede tomar lugares diferentes, dependiendo de cuanto se cuestione.

Una vez expuestas las funciones estructurantes de la sexualidad infantil y las teorías sexuales infantiles, desde Freud, es momento de interrogarlas con aspectos de la modernidad y las distancias de contexto; debido a la época, geografía e ideología; para ello se inicia en la última parte de este capítulo con los elementos que ya han sido expuestos y en el siguiente se realiza una revisión más profunda del contexto, para la población específica a trabajar dentro de esta investigación.

Al fin del texto “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925), Freud afirma que el reconocimiento de la diferencia esfuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino, y a encaminarse por nuevas vías que llevan al despliegue de la feminidad. ¿Y al niño? A sublimar, interiorizar estas figuras en él y convertir al Súper yo, en el heredero del complejo de Edipo.

Cuando Freud habla de la diferencia entre el superyó en las niñas y en los niños, según él, en los varones; el superyó es implacable y la energía sexual es cortada y dirigida como pulsión de apoderamiento a la escolarización; para la niña, el deseo se aquieta, pero no es cortado, no hay según él esa angustia de castración, que dirija la libido hacia el saber, sino que la angustia de castración dirige la pulsión al enamoramiento del progenitor, es decir, al complejo de Edipo. La energía libidinal, en el niño, es reconducida en favor de la producción cultural y reproducción humana; mientras en la niña, su deseo se dirigiría

entonces con menos facilidad a la sublimación, y con ello a la producción cultural, porque el complejo de Edipo no está sepultado bajo la ley del padre, a diferencia del varón; entonces el deseo de la mujer se dirige con más facilidad a la reproducción, mientras el deseo del hombre, a la producción cultural.

Freud no lo afirma de manera tajante ni dice que sólo los hombres se dedican a las producciones culturales, pero es lo que se lee entre líneas cuando escribe la formación casi estructuralmente diferente del superyó, para ambos sexos. En el primer capítulo se abordó el onanismo, porque las diferencias que Freud propone para niño y niña en ese aspecto, luego parecen repercutir en el apoderamiento hacia la pulsión de saber, y por eso cuando Freud habla de cultura superior, habla del hombre apoderándose de esa cultura superior (ciencia, religión, arte) y se confunde en el texto si se refiere a la especie humana o al hombre sexualmente diferenciado de la mujer

Es, al menos cuestionable pensar que el onanismo del niño y la función de castración en él, pueda ser una vía para llegar a interiorizar la ley mejor que la niña, y que además la capacidad de sublimar el deseo sexual, se encuentre en manos del niño más que la niña. Las mujeres han pasado a formar parte del sistema productivo capitalista y no solo en el campo laboral, sino también científico, político y todos los aspectos en los que se ve a mujeres ir en contra cada vez más lejos de los paradigmas. Empero, mujeres dedicadas a la exploración científica que impiden pensar que la humanidad, la cultura, la pulsión de saber, e investigar, ha quedado a cargo de los hombres. Sin embargo, esta ha sido una contienda paulatina, en Ecuador las mujeres aun no tienen decisiones soberanas sobre su cuerpo, pues se encuentra en debate el aborto legal por violación. Muchas mujeres al año mueren, tratando de abortar en condiciones insalubres, y con ello, cada vez hay más mujeres en luchas sociales que intentan impedir la muerte abrupta de sus congéneres, y que luchan contra la violencia en sus distintos ámbitos. Este tema es tan amplio que no se puede mencionar más que esto en la presente investigación, pero es algo que no se podía dejar de puntuar.

Entonces es probable que las aproximaciones teóricas freudianas respecto al lugar de la mujer, respondan al contexto de su cotidiano, y definan lugares de relación, para que el poder en manos de los hombres pueda ser sostenido, quizá ver a las mujeres como sujetos de palabra y deseo, era casi una imposibilidad, para Freud. Parece que, según el autor, la formación del deseo, en la infancia, trasciende el contexto y el tiempo, marcando una estructura para el hombre y la mujer a través de las diferencias genitales y el deseo reprimido

creado en relación a los padres, Freud no pudo atisbar como influenciaba la ideología de la época en el lugar de la mujer, como objeto de deseo, dispuesto a la reproducción.

Otro punto, que ha llamado la atención en la presente investigación, respecto a lo femenino en la no resolución del complejo de Edipo, son los celos que conducen a la niña a sentirse una pequeña mujer, respecto a su madre. El lugar de la niña, parece un lugar inestable, sin límites claros, sin un sepultamiento del complejo de Edipo, tajante como en el varón. Parece que estos celos con la madre, repercuten, en relaciones de competencia con sus congéneres, sin embargo, las mujeres luchan cada vez más con esa manera de verse entre ellas, pues cada sujeto toma una posición en el mundo, donde pese a los privilegios económicos o de clases sociales, solo hay particularidad de condiciones y particularidad de sujetos.

Todo ser humano está atravesado por el corte al deseo arcaico de la infancia, se supone que, a partir de allí, desarrolla sus búsquedas de satisfacción, y las vías que toma la pulsión son particulares, por eso las construcciones sintomáticas de lo más diversas. Tanto hombres como mujeres, están atravesados por su deseo infantil coartado, según Freud, en cuanto la ley ha operado, la palabra toma el dominio, sobre el cuerpo, entonces las relaciones se sostendrían a través de vínculos simbólicos de orden social, donde la palabra se involucra para los intercambios y en lo posible el cuerpo solo acompaña en esa labor de manera pasiva sin interferir en las interacciones humanas, sin embargo en ese cuerpo habitan las pulsiones, las sensaciones de placer, conocidas desde la infancia, y los deseos reprimidos. Entonces el sujeto de lo inconsciente aflora en el equívoco; en el siguiente capítulo se discute la importancia del cuerpo y la libido en las expresiones simbólicas de la población investigada. Por último, una pregunta surgida de lo trabajado hasta aquí, que puede guiar al lector en lo que viene del capítulo III.

Si se analiza la teoría freudiana, en relación a la teoría de la evolución, se puede plantear esta interrogante ¿El deseo reprimido, que ha sido marcado mediante la ley contra el incesto, se revelaría generación tras generación a lo largo de la evolución, y sería uno de los elementos esenciales para el sostenimiento de la especie humana?

Capítulo III: Niños en contexto de calle

Una vez recorrida la teoría freudiana, y apuntados de manera teórica los efectos de la sexualidad infantil, resulta pertinente acercarse al objeto de estudio donde los niños que “viven en la calle” son protagonistas, se recurre a los siguientes autores: desde la clínica psicoanalítica Rodrigo Tenorio (2010) y Astrid Dupret (2012). Para ampliar el contexto del estudio y los aportes teóricos de discusión pertinentes se vio necesario aumentar a la investigación autores que se enfocan en la migración como son: Kate Swanson(2010), desde la antropología, y Mercedes Prieto y María Isabel Miranda(2018), desde la antropología psicoanalítica.

El objetivo de este capítulo es contextualizar acerca de la población investigada mediante los textos, para interrogar por la función estructurante en el aparato psíquico mediante las teorías sexuales infantiles, y la sexualidad trabajada por Freud en el contexto de estos niños, es decir se analiza cuán aplicable es la teoría freudiana a estos niños, así encontrar los puntos donde la teoría psicoanalítica, podría funcionar, para propiciar una construcción psíquica y particular, que funcione para ese niño mediante caminos simbólicos y preventivos.

Aunque ya se ha dicho algo acerca de las distancias en el contexto respecto de la sexualidad en la época de Freud, se menciona a continuación la situación actual, respecto a la sexualidad infantil de manera más panorámica, para después profundizar en el objeto de estudio “los niños callejizados”

Desde hace un par de décadas la infancia viene estando expuesta a muchos estímulos que ponen en juego la sexualidad a través los medios de comunicación masiva, como la televisión, la música popular y la publicidad. La privación de la información respecto a lo sexual, para los niños, no existe de la misma manera que en la época donde se elaboraba la teoría freudiana; pero, en la actualidad, en Latinoamérica, tampoco se ha llegado a hablar de la sexualidad desde la infancia. Respecto a la homosexualidad, también hay diferencias: los matrimonios homosexuales han sido legalizados en algunos países del mundo, en Latinoamérica la homosexualidad vista como enfermedad es cuestionada, movimientos LGBTI, toman fuerza y se juntan. Hay personas conservadoras, en contra de esos ideales, como lo postula (Kozak & Gisela, 2006).

En el mundo hay niños pequeños demandando cirugías plásticas de cambio de genitales:

En 2009 atendieron en la salud pública británica a 97 niños diagnosticados con Disforia de género, en 2010 se elevó el número en 139, pero en 2015, un total de 1.013 niños acudieron al servicio de salud pública entre abril y diciembre con el deseo de cambiarse de sexo. (Anónimo, 2019)

En Ecuador, la organización: “Fundación Niñez y Adolescencia Trans Ecuador” brinda asesoría para cambio de genitales desde la infancia. Desde la perspectiva de esta investigación, en la niñez aún se están construyendo las estructuras psíquicas, por ello lo trans es cuestionable, ya que el deseo de cambio de genitales, no es una decisión que pueda cambiarse en la posteridad, como comentario se añadirá que el corte simbólico de la castración parece más difícil de efectuar que un corte quirúrgico en el cuerpo.

Respecto a la pregunta realizada al final del anterior capítulo, sobre el deseo inconsciente de reproducción por identificación con los padres, que parece operar en lo cotidiano para hallar un objeto de deseo, se anuda con los argumentos expuestos en lo que sigue. El ser humano continúa reproduciéndose, muchas veces sin tomar plena responsabilidad de la vida nueva que llega al mundo. La reproducción humana se ha convertido en un grave problema en tanto los padres no pueden solventar a sus hijos con las demandas de la sociedad moderna que requiere de valores monetarios cada vez más altos y exigentes. En algunos lugares del mundo, se han tomado medidas sobre el control de la natalidad.

La sexualidad, pese a ser lo más íntimo del ser humano, ha pasado a concernir al estado público, en tanto se enlaza con los recursos económicos y posiciones políticas de cada país. Aunque la responsabilidad de natalidad está en manos de cada familia, si esa familia no puede hacerse cargo de los niños, por factores esencialmente económicos, el Estado tendría que estar comprometido con quienes han nacido en su territorio, porque son las entidades públicas las que tendrían que propiciar y distribuir mediante sus decisiones los recursos económicos y geográficos para cada sector de la población (empero, respetar los territorios indígenas, propiciar el comercio local) en ese caso ¿Dónde quedaría la responsabilidad de cada madre o padre de ese país? Es complicado que los estados, al menos en Latinoamérica, se ocupen de las personas a quienes sirven y de quienes obtienen

remuneración económica, mediante impuestos. La corrupción política no cesa, es curioso que la sexualidad pueda ser un punto de conjunción entre la economía y la política.

Por otro lado, como consecuencia del antropocentrismo, y supuesta libertad de elección, que realmente es libertad de consumo, debido a que las condiciones económicas que en cada persona son muy diferentes; las otras especies animales que habitan el planeta, están desapareciendo. Mientras esto sucede, los predadores del ser humano, son ellos mismos, mediante las guerras en busca de poder, como si la pulsión de apoderamiento estuviera en juego.

Por todas estas razones, económicas, territoriales, políticas, las relaciones entre personas que no conducen a la reproducción, son quizá menos aberrantes, que en la época de Freud, pues esas maneras de relacionamiento, no generan más población; sin embargo, en esta investigación se cree que lo esencial para que las familias de cualquier condición económica tomen responsabilidad de los niños que traen al mundo es necesaria la educación, no como imposiciones, sino como lugares para poner en juego la palabra, y pensar en las condiciones y deseos de cada uno; poner en palabras podría ser un primer gran paso para asumir responsabilidad sobre el cuerpo propio y asumir las consecuencias de esos deseos.

El Estado contiene aspectos donde se habla de educación sexual, derechos sexuales y reproductivos para niños y jóvenes. Respecto a esto, Albagly Maité, franco-chilena, especialista en prevención de la violencia de género, la salud sexual y reproductiva y el acceso de las mujeres al desarrollo, ha trabajado en prevención de salud sexual en Europa. (Albagly, 2018). En el seminario sobre salud y derechos sexuales y reproductivos, realizado en la Universidad Andina Simón Bolívar, en Quito, durante el mes de octubre, 2018, (Albagly, 2018) exponía tres aspectos de la educación sexual, a ser mencionados, respecto a las ideas de la sexualidad en la actualidad:

1. La educación sexual es un derecho
2. Se produce desde el nacimiento, hasta el final de la vida
3. Tiene beneficios para la vida

En Latinoamérica, la salud sexual todavía tiene dificultades para implementarse desde la infancia, principalmente porque, los padres, temen que sus hijos sean inducidos a pensar en sexo por esa educación. Sin embargo, las estadísticas indican que la educación

sexual desde la infancia retrasa la edad de la primera relación sexual, e incrementa el uso de métodos anticonceptivos.

En el consenso de Montevideo, se habla explícitamente, sobre el derecho que tienen los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a recibir educación integral de la sexualidad, que sea acorde a la edad, que esté fundamentada en los derechos y que tenga un enfoque apropiado para la pertinencia intercultural (Alvarez, 2018)

En Ecuador, como se puede percibir con una simple observación, a nivel de Estado existe una comunión entre el fenómeno estatal y la institución clerical. Esto se demuestra en las consideraciones teológicas en la constitución de un Estado laico. Como consecuencia está la injerencia de la moral eclesial en los temas de legislación. Por ejemplo, la forma en que se toma la salud sexual y reproductiva; donde hechos que corresponden a salud pública se los encasilla en la moral cristiana. Asimismo, aquí no sostiene una visión panorámica, académica, científica, multidisciplinaria, respecto de la salud sexual, incluso en la actualidad la sexualidad, es reconocida por pocos niños como un aspecto de su identidad, muchas veces está reducido a la genitalidad.

3.1 Niños en situación de calle

Hay en el mundo alrededor de 120 millones de niños viviendo en la calle (30 millones en África, 30 millones en Asia y 60 millones en América del Sur) (Paba, 2019). En Ecuador, existen 750 000 niños que viven en situación de calle, sin haberlo elegido (Tenorio, 2010). En el 2017, un artículo del diario El Comercio, afirma que en Quito hay 4 096 personas que hacen de las calles su casa según datos del Municipio (Jácome, 2017); al explorar en internet por los datos de cuantos niños en Quito recurren las calles, no hay datos transparentes ni actuales, pero estas estadísticas y datos aproximados pueden permitir al lector, tener una idea de la cantidad de casos, para definir un marco de trabajo, aunque exista dificultad para definir un número y población con características específicas. A continuación, se exponen las categorías en las que han sido agrupadas esta población y las dificultades en las definiciones teóricas de los autores elegidos, para esta investigación.

Swanson (2010) se ayuda de otros autores, para explicar la confusión creada alrededor de ‘niños en las calles’ y ‘niños de las calles’, términos popularizados por la UNICEF, hay muchos niños que trabajan en la calle, pero la mayoría regresa a su casa para dormir, ellos son niños en la calle y para quienes se convierte la calle en su hogar, son niños de la calle. Sin embargo, estas definiciones no son satisfactorias, porque los niños pueden

dormir en la calle o volver a sus casas, y no es una categoría a definir rígidamente. Los niños han demostrado que los límites entre la vida callejera y la vida hogareña son fluidos y dinámicos, según la autora estas distinciones simplistas son inadecuadas, ya que los niños construyen activamente sus mundos (p.84).

Para Dupret (2005) los indicadores oficiales, para determinar a los niños y adolescentes en situación de riesgo en el código de menores de 1992; el niño abandonado, el niño maltratado, el trabajador infantil (prematureo) y el menor infractor; al igual que para Swanson son definiciones inadecuadas, ya que agrupan a los niños en entidades descriptivas, no estructurales, las cuales no permiten relacionar la situación de riesgo con esos indicadores. Para su investigación, donde aborda la delincuencia juvenil, enfocada en una política de rehabilitación; ella destriza el término “menor en situación de riesgo” allí hace una distinción entre una persona adulta, con plena responsabilidad de sus actos y un menor, a quien la sociedad le debe de manera obligatoria protección y educación, donde son los adultos los encargados de vigilar el respeto de esas obligaciones, si un niño vivencia situaciones de violencia, esas experiencias son más destructoras para él, ya que vive una dependencia afectiva y material. Desde la concepción de menor en situación de riesgo, se vincula la idea de un ser sin palabras, un objeto de atención por parte de las instituciones, una concepción del niño como víctima, esa concepción anula la subjetividad del sujeto, lo cual para la autora esto es un elemento esencial para su crecimiento y formación (p.20).

Según Dupret (2005) un “niño ciudadano” debe ser preparado, para cumplir con las labores sociales demandadas, para ello el juicio moral y la ley; permite la convivencia pacífica entre las personas, esta interiorización es progresiva para el niño (p.19). En esta investigación se coincide con Dupret, ya que en efecto la inserción de la ley requiere agentes, y es paulatina en el niño, fundada en la castración, pero efectuada en la convivencia del niño con las figuras parentales, ellos funcionan para el niño como mediadores del mundo. De la idea del “niño ciudadano” surge un aspecto a refutar. La sociedad exige valores y leyes, para esos niños, sin embargo, no toma a ese niño como sujeto en construcción, en donde ningún intermediario institucional, corre cuenta como representante del mundo, es decir se hace cargo de esa función para la vida psíquica del niño, entonces ¿Como el deseo puede inaugurarse en una búsqueda; sin el deseo de Otro? ¿Cómo la sociedad reclama un comportamiento que provoca precisamente debido a su falta de atención? Un

comportamiento relacionado a las conductas delictivas en el caso de la investigación de Dupret (2005).

Debido a las dificultades en la definición de menor en situación de riesgo, Dupret (2005) configura unas categorías que serán nombradas para atisbar de qué manera se pueden expandir estas categorías de maneras más útiles para trabajar acá, pero no serán expuestas, debido a la falta de relación al tema: 1. Menor infractor versus menor privado de libertad. 2. Delincuencia y delitos. 3. Crimen y criminalidad. 4. Hechos de sangre y agresión con arma. 5. Jóvenes agresores sexuales. 6. Delitos contra el propio grupo social (de la p. 23 a la p.27).

En el estudio de Tenorio (2010) realizado para el Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacentes y Psicotrópicas, el autor describe la callejización como algo más que un acontecimiento subjetivo puesto que, en innumerables circunstancias, ha terminado convirtiéndose en un estilo de vida único, contrario a lo que la cultura ha construido como espacio y tiempo, como cercanía y pertenencia para los niños/as que llegan al mundo, la calle según el autor representa la totalidad de lo abierto, que se resiste a cualquier limitación, otra característica de esta población excluida, se halla en la privación de sus derechos (p. 27).

Respecto a los derechos Dupret (2005), afirma que, aunque un niño en condiciones de calle aprenda sus derechos de memoria, no está en condiciones de defenderse, proteger o denunciar una situación de maltrato sin algún agente que le permita hacer que esos derechos puedan operar en su vida; ese agente tendría que respaldar esos derechos del niño y hacer que se cumplan, mediante todo un sistema de intervención y de protección por parte de instancias estatales competentes. Sin atención profesional, su recurso sería convertirse en aquello que le afectó en la infancia, un ser humano maltratante, abusador o delincuente y sin parámetros morales para sus acciones (p.34).

Bajo la luz de estos autores, se puede ver que los matices de trabajo con niños callejizados son diversos, hay una cantidad de diferencias que influirían en la construcción psíquica, Swanson (2010), afirma que los niños construyen activamente sus mundos, lo cual implicaría que tienen dominio sobre esas construcciones y posibilidad de elección respecto a sus vidas, mientras para Dupret (2005) y Tenorio (2010) las construcciones psíquicas en estos niños se encuentran desligadas de lo simbólico, en tanto están en lugares de víctimas, y no pueden defender sus derechos, pues no hay alguien que se haga cargo de respaldarlos.

Estas diferencias teóricas, se deben quizá a las diferencias de población escogidas por los autores; Tenorio (2010) y Dupret (2005) están investigando casos donde el comportamiento de niños y jóvenes, ha llegado al consumo de sustancias para este primero y consecuencias legales en el estudio de Dupret. A diferencia de Swanson quien estudia de manera más amplia la población que habita la calle, estos niños tienen dinámicas variadas, vuelven a dormir en su casa, o regresan los fines de semana a su comunidad, eso quizá impide que puedan llamarse callejizados, ya que como se ha visto, las categorías planteadas no responden a estudios profundos para identificar categorías funcionales de trabajo.

Desde la década de los 60s, muchas indígenas se han trasladado a las ciudades, en la actualidad, la población ecuatoriana es en su mayoría urbana (Prieto y Miranda, 2018). Swanson (2010) afirma que en los años 90s la mendicidad comenzó a convertirse en un medio común para salir adelante entre las comunidades indígenas, migrar a la ciudad, y habitar el espacio público, en Ecuador, fue una manera de sobrevivir, una forma estratégica de mejorar las condiciones de vida. En cuanto se efectúa la migración de indígenas a la ciudad, surge un conflicto para la reestructuración urbana, que intenta verse occidental, perfecta y libre de pobreza, entonces es afectado el turismo global. El discurso oficial plantea una lógica de “salvar a los niños” y erradicar la “mala maternidad”, sin embargo, es una estrategia para retirar de las calles a mujeres y niños indígenas, porque desde el contexto urbano es visualmente inconveniente, esto sucede también debido al denominado “blanqueamiento” (p.5).

Este último concepto es una idea de una ciudad limpia de mendicidad, sin tomar en cuenta a los seres humanos, como sujetos, sino anulando su existencia en favor del comercio, debido a un prejuicio donde la economía mejoraría atrayendo al turismo mediante esas calles limpias (p. 223). “Mientras hay preocupaciones legítimas sobre el bienestar de niños en las calles, parecería que, para algunos, este discurso se trata más sobre la imagen urbana y la incompatibilidad de los mendigos cochinos y los infantes “sufriendo” con el turismo” (Swanson, 2010, p. 224).

Mercedes Prieto e Isabel Miranda (2018), realizan un estudio en el centro de Quito, enfocado en el cuidado de las madres con sus hijos, desde el punto de vista de las madres; allí relatan elementos del cotidiano. Estas historias narradas, han sido útiles para ampliar la perspectiva respecto a la infancia que crece en las calles de Quito, relativizar los puntos de vista respecto al cuidado infantil; indagar en el cuidado infantil de migrantes indígenas que

se apoderan del espacio público en Quito sirve como una vía para identificar las diferencias culturales que influyen en las funciones de cada sujeto como agente simbólico para el infante (p. 233).

Una vez esclarecida la dificultad del término callejización y ampliar el campo respecto a la población enfocada en esta investigación; es posible pasar a discutir el tema preponderante en esta investigación, para ello el siguiente acápite se enfoca en las construcciones de Tenorio quien escribe desde el psicoanálisis, para relacionar con los relatos de lo cotidiano trabajados por Prieto y Miranda, donde el cuidado manifestado de las madres a sus niños, puede dar cuenta de modos de expresión de amor entre los infantes y su madre.

3.2 Sexualidad e infancia en la calle

Debido a la importancia de la sexualidad en la construcción de identidad, en la identificación con otro, en el caso de violencia y abuso sexual Dupret (2012), afirma tiene efectos innegables sobre la construcción identitaria del joven; el maltrato grave distorsiona su evolución emocional, dificultando sus relaciones afectivas en el mundo exterior. La transgresión sexual, altera en los más pequeños sus posibilidades de construcción subjetiva y desarrollo psico-social. Esto sucede en cuando la familia, no puede proteger y asegurar el crecimiento del niño en un entorno sano y feliz (p.22).

La sexualidad infantil afirmada por Freud (1925/1992); en el trabajo de Tenorio (2010) es explorada de manera teórica en niños callejizados el autor afirma que “el sujeto es su sexualidad, y la sexualidad es el sujeto puesto que representa una de las formas primordiales de expresarse y ser ante sí mismo y ante los otros” (p.170). Los seres humanos hacen presencia, en tanto hombres y mujeres, atravesados por la anatomía identificable, desde niños; la sexualidad representa una realidad desde antes de todo nacimiento con la complejidad de los discursos y deseos de los otros, por ello es una construcción de identidad y reconocimiento, interroga al sujeto en su relación al otro a diario.

El niño/a pequeño al principio está en una supuesta situación de pasividad que permite al adulto intervenir en la construcción de su identidad. La sexualidad interroga al sujeto por su relación desde su deseo al otro. Aquí, la cultura se impone, creando conjuntos de significación a través de sus mandatos, normas, prohibiciones y permisiones. Entonces,

nacer coloca al ser humano en el registro de las significaciones, algunas de ellas están por darse (Tenorio, 2010).

El universo simbólico en el cual se manejan los lenguajes de la sexualidad atravesada por la norma, son vastos y necesarios; en tanto la sexualidad que atraviesa a la gente que habita en la calle, se anula el universo simbólico en el cuerpo, para convertirse en un cuerpo-objeto. “(...) en la calle se da una suerte de premura que conduce a que los actos se encarguen de romper el encantamiento de la sexualidad infantil para conducirla a los espacios de lo real” (Tenorio, 2010, p.177)

Para Tenorio (2010), la calle es un lugar despojado de los ropajes simbólicos, una realidad plana sin distinción entre lo público y privado. “Si de suyo la callejización implica un proceso eminentemente primario, resulta inútil esperar que la existencia y cada una de sus expresiones de la vida diaria hagan referencia a los complejos ordenamientos culturales” (Tenorio, 2010, p. 173). Al leer este autor, parece que la diferencia de la sexualidad, para los habitantes de la calle y los seres humanos que tienen un lugar físico habitable, se halla en que la segunda población, conoce la propiedad privada y con ello, también el misterio, del cual requieren en su vida sexual.

Tenorio afirma que la territorialidad privada del cuerpo, existe porque hay otro que corresponde a un territorio compartido desde el deseo y la ley. El universo simbólico, permite a la sexualidad, poetizarse, simbolizarse, apoderarse de ella en palabras, y dejar al cuerpo desarrollarse para el futuro; sin ese registro simbólico, alguna manera aprehensible de tocar ese mundo debe haber, entonces el cuerpo se vuelve ese territorio de aprehender lo sexual, la afirmación de la existencia en relación al otro, lo más pronto posible.

Los niños que habitan la calle, según Tenorio (2010), tienen hambres de sentidos, que se producen en el registro simbólico, que se despojen del valor físico de los objetos, para convertirse en lenguajes y metáforas. En la calle, Tenorio afirma que se trata de una sexualidad del abandono, donde erótica y metáfora, se desligan; según el autor pueden caer en el peligroso espacio de la pulsión pura, un impulso sexual que actúa desde lo psíquico, bajo el dominio de su propio impulso y al margen de cualquier control.

Los ordenamientos culturales y ropajes simbólicos a los cuales hace referencia Tenorio (2010) son descripciones eminentemente occidentales, atravesadas por las leyes culturales que se manifiestan en el mestizo de maneras compatibles con esas leyes, con todos los años de colonización y dominación. Sin embargo, esa distinción entre lo privado y lo

público, quizá esté atravesada por elementos culturales que pasaron inadvertidos por el autor, pero que, al leer Prieto y Miranda (2018), parecen características que no se contradicen con un cuidado materno y una función de amor, que denota simbolismos, deseos y posibilidades a la construcción psíquica del sujeto, en lo que viene se esclarecerá mediante algunos ejemplos, los momentos de los relatos donde se puede argumentar, el lugar de sujeto para el niño, con los matices agregados por una cultura que forma parte esencial del bagaje latinoamericano y requiere respeto en sus diferencias.

Por ejemplo, tener amarcado al niño junto al cuerpo de la madre, es una forma de cuidado que permite adaptación al medio y no impide a su madre trabajar. Combinar labores agropecuarias y artesanales con sus responsabilidades de cuidadoras, es una costumbre andina antigua, que ha permanecido en la manera de mezclar tareas, aunque no sean las mismas (Prieto y Miranda, p.235).

Los niños han sido cuidados por las mujeres kichwas y afro en el centro de Quito, con una ideología que responde a su lugar de procedencia, en la cultura occidental un niño es alguien a quien el estado le debe cuidado, un niño está en proceso de construcción y por ello necesita ayuda. Sin embargo, en la cultura andina, según Parsons en 1986, buscan que crezca y sea fuerte, trabajador, resistente y vigoroso, para enfrentar una vida dura (citado en Prieto y Miranda, 2018). El niño tierno, que requiere de su madre para alimentarse, aun es considerado suave, pero en cuanto comienza a caminar está en condiciones de ser más autónomo, tiene que endurecerse como el maíz para ser independiente, volver a su casa solo, ayudar a sus padres con el trabajo, que es una manera de educación para la supervivencia, y no solo una inserción en el sistema capitalista, mientras los niños ayudan a sus madres poniendo en fundas los limones, o sembrando los maíces en la tierra aprenden el valor del trabajo y la disciplina (p. 247), necesaria para resistir en un país que pretende negar parte esencial de su procedencia, es decir lo indígena de la cultura Latinoamericana.

La condición de los niños kichwas y los niños más occidentalizados, tiene diferencias en la ideología de su cuidado. Estos primeros niños han pasado por generaciones resistiendo a la dominación capitalista, encontrando los espacios para continuar reproduciéndose y construyendo su cultura, trabajando son sus recursos para la continuación de la vida. Un hogar sin hijos es un terreno infértil, donde no hay nada para cultivar (p.), de esa ideología quizá viene la necesidad de reproducirse, casi como un acto de resistencia, el afán y responsabilidad que manejan las mujeres indígenas para cuidar a sus hijos, da cuenta

del lugar que le otorgan en su vida psíquica y con ello, el espacio para la construcción psíquica del sujeto/niño.

Aunque los niños y niñas se transformen en lugares de tensiones entre el estado las instituciones del gobierno donde lo importante es participar en un régimen sumiso de trabajo capitalista (p.249) las madres se hacen responsables a su modo y afirman a través de sus enseñanzas un lugar para sus hijos, donde hacen lo mejor que pueden cada día; como levantarse muy temprano, 4 -5 am, lavar la ropa, comprar verduras para vender a lo largo del día ir a dejar a sus hijos; los niños intercambian entre ellos y permiten que sus madres también interactúan, ellas crean una red de cuidado, donde previenen los riesgos para su trabajo que si bien no es un empleo estable, con un sueldo pagado, les permite solventarse (p.241).

Hay dos puntos más que llaman la atención de la investigadora en la lectura del trabajo de Prieto y Miranda (2018), la primera relacionada al espacio público y privado y la segunda, a la violencia física como manera de educación. En los relatos cotidianos, no sorprende un niño durmiendo junto a su madre, dentro de un cartón de manzanas, pero la policía lo prohíbe, como parte de lo que se ha explicado cómo blanqueamiento. Orinar en la calle también les resulta normal, pero eso también es inapropiado para la educación tradicional occidental; mientras las madres conversan, amamantar a sus bebés se hace necesario, como parte de sus dinámicas. Dormir, amamantar, orinar, son tres actividades que para la cultura occidental corresponden al espacio privado, sin embargo, en lo cotidiano, buscar un espacio privado ir a casa o buscar un lugar privado donde hacerlo, es una complicación innecesaria dentro de la dinámica diaria, donde el tiempo pasa muy rápido entre una actividad y la otra.

¿Hay tiempo y espacio para que las diferencias culturales puedan ser habladas?

El texto describe como los niños, “pasan de una actividad a otra contraviniendo las vivencias previas. Los niños así se transforman en un lugar de tensiones” (Prieto y Miranda, 2018, p.249). Sus madres están obligadas a llevar a sus hijos a instituciones configuradas mediante ideales occidentales, esas contradicciones entre esa educación y la recibida por la familia, causa tensión. Las tensiones necesitan un lugar fuera del niño, un lugar donde hablarse, al fin quienes trabajan en las instituciones también son seres humanos y el sistema atraviesa a cada uno de manera tan profunda que no puede verse, reflejar entre culturas y crear espacios

compartidos para hablar puede ser una vía para construir con esas dificultades y tensiones, un porvenir psíquico con posibilidades simbólicas, en ambas culturas.

Respecto al castigo físico y la violencia, tema trabajado en el segundo capítulo con Lacan puede ser enlazado con el relato de Mercedes de Colta, ella crió cuatro hijos, ella explica que en la actualidad escucha a sus vecinas jóvenes que gritan y castigan fuertemente a sus hijos, antes las mayores aconsejaban a las parejas jóvenes acerca de cómo educar a las niñas, criarlas para que sean honestas, trabajadoras, pero ahora no las escuchan; se ha perdido el respeto. Para Mercedes la educación con dureza era y es necesaria pero antes, primero se les advertía a los y las niñas que se les iba a pegar, se explicaban las razones y luego de tres advertencias se les pegaba, la educación y los valores están enlazados, para Mercedes era vergonzoso tener hijos/hijas vagas por eso eran corregidos (p. 245) el castigo físico como una manera de endurecer al niño, pero no sólo de manera física y sin sentido de esa acción, sino mediante las explicaciones previas. Debido a la migración y la pérdida del contacto con los antepasados abuelos y bisabuelos que se quedan en la comunidad, parece que esas maneras de autoridad van perdiéndose en el tiempo, más queda el castigo físico como una forma de educación, sin todo el contenido y reflexiones alrededor.

Para concluir este capítulo; la estructuración psíquica, tiene posibilidad de construcción, en esta población, mediante la relación con la madre que funciona como mediadora del mundo en un lugar que tiene factores de riesgo, están expuestos a cualquier persona que ande por la calle, sin embargo, hay una red de apoyo, sostenida entre madres y comerciantes informales, y una ideología que permite al niño crecer y pese a su vulnerabilidad, crear habilidades para escapar de los riesgos de la calle. El niño callejizado planteado por Tenorio, que abusa de las drogas e inicia su vida sexual muy temprano, también tendría espacio de construcción psíquica, en tanto tenga lugares que propicien la palabra hablada, jugada y una puesta en el cuerpo a manera de juego y expresión; formas de afirmar la existencia propia que no pongan en riesgo la misma, pero ello requiere trabajo y apertura para cambiar los prejuicios y proyectos de blanqueamiento, por sujetos con derechos y deseos, con el mismo valor que cualquier otro sujeto.

Conclusiones

En el capítulo uno, el objetivo fue explorar la sexualidad infantil y las teorías sexuales infantiles, en la teoría psicoanalítica; allí se encontró una ligazón entre estos conceptos con la construcción de aparato psíquico. Se analizó que el complejo de Edipo y castración tienen efectos estructurantes en la vida psíquica, en la medida en que la estructura está en el lenguaje a través del corte al deseo sexual/erótico infantil, efectuado por parte de los padres. Entonces se marca una manera de interactuar al otro, donde la sexualidad está como encapsulada, o delimitada, es decir la pulsión encuentra una manera sublimada de expresarse, mediante un deseo sin sexualidad explícita, mediante el lenguaje en la relación a los otros y en la asunción de un lugar nuevo, donde el niño no puede tomar el lugar del padre, sino construir su lugar en el mundo, entonces hacerse responsable de ese lugar y ese deseo.

El sujeto de lo inconsciente en la infancia y en la vida adulta está en construcción, pues la amenaza de castración no opera de un día para el otro; el efecto de la castración es el primer momento para delimitar lo inconsciente. A lo largo de la infancia se van marcando los deseos inconscientes, en tanto esa primera pulsión libidinal de deseo hacia la madre, es castrada simbólicamente. Entonces no son las teorías sexuales infantiles, estructurantes, sino a través de funciones parentales, que marcan bordes y límites para esos deseos infantiles.

Los vínculos tiernos con los progenitores son importantes para el desarrollo del deseo, tanto como la prohibición del incesto; debido a esta prohibición, se puede entender cómo funcionan los vínculos donde el erotismo no se pone en acción, entonces se abre el campo para la sublimación y todas las maneras que la cultura reconoce como posibilidades de interacción, aunque ellas requieren de energía libidinal, no se expresan de manera sexual explícita.

El sujeto del psicoanálisis es aquel que interactúa con el mundo desde una estructuración psíquica interna, que pone en relación tres lugares: ello, yo y superyó. El niño explora sus intereses, conducido por libido, y también se construye en lo cotidiano, mediante las actividades que le proveen satisfacción, lo cual permite que esa pulsión vaya ordenándose hacia fines sublimados de la sexualidad; hay una exploración de las actividades en el mundo, que proveen de recursos simbólicos para el reconocimiento de sí mismo; más requieren de otro que refleje esas actividades y le de valor a esa construcción psíquica.

En el segundo capítulo se abordó la construcción del aparato psíquico de Freud; de nuevo se notó que esa operación de la castración, permitía a Freud, instituir tres partes para el funcionamiento del sistema anímico y con ello, marcar una estructura, desde los tres lugares, ya mencionados desde donde el ser humano interactúa con otros y consigo mismo. Esa estructura se revela también en la estructura del lenguaje y la palabra. Se afirmó nuevamente la importancia de la madre en la función estructurante; gracias a la lectura que Lacan hace de Freud, se observó que es la madre quien refleja al niño sus características y le colma de palabras que serán significantes para la construcción psíquica de ese niño, la madre con sus deseos, aporta notablemente en esa construcción.

En el tercer capítulo se contextualiza la población acerca de la cual se investiga; se interroga por la función de la sexualidad infantil en la construcción del sujeto en la población abordada mediante los textos. Al analizar cuán aplicable es la teoría freudiana a este contexto específico, se vio que el concepto de callejización es una categoría no adecuada, ya que encapsula al niño en una posición, sin lugar para la estructuración psíquica, donde prima el lenguaje y la relación al otro.

La estructuración psíquica está relacionada al efecto de la ley, y la castración, incluso en esta población; sin embargo, las ideas que tiene la cultura occidental de la ley provienen de normas para una convivencia pacífica, regida principalmente a la sumisión, ésta opera en los niños que con frecuencia están en la calle, surgen así formas de interacción donde el cuerpo está comprometido al trabajo necesario para sobrevivir, sin sueldo fijo. Se observó que las diferencias ideológicas que surgen frente al cuidado infantil, desde las madres y las instituciones públicas, tienen efectos de tensión sobre el niño; estas diferencias se relacionan a la ley. La ley en occidente es rígida, estricta y castrante; corta el deseo en favor de la producción y reproducción, del crecimiento de una cultura eminentemente en favor del desarrollo del capital; en la cultura indígena, no prima ese modo de desarrollo, aunque sean necesarios los recursos económicos. Esta ley se basa en principios de convivencia y trabajo; provenientes de las dinámicas de la agricultura que no se contradicen en todo sentido con esa ley occidental más rígida, pues también prohíben el incesto, y propician el lenguaje.

En la cultura indígena se observó que el corte entre niño y madre se produce de manera paulatina, primero el niño es amamantado, luego cargado en la espalda, cuando camina toma algo de independencia y va delante de la madre, mientras ella observa, pero su madre procura independencia para ese niño; la maternidad en la calle requiere resistencia y

responsabilidad. En algunos casos los niños y jóvenes pierden recursos simbólicos, parece que los estímulos externos afectan hasta desestructurar la ley interna; es decir, el superyó regulador de las pulsiones. Entonces el aparato anímico opera desde pulsiones arcaicas sin el campo simbólico, como consecuencia se puede manifestar en consumo de drogas, que destruyen el sistema nervioso, actos delictivos, sexo sin consecuencias, sin métodos saludables, sin construcciones emocionales o identidades alrededor de la genitalidad. Estas manifestaciones de una desestructuración psíquica tendrían que ser tomadas como una puesta en escena, en actos, para pedir ayuda al otro en la difícil tarea de simbolizar una realidad que sobrepasa la estructura psíquica.

Se vio a lo largo de la investigación que tanto para los casos más graves, mencionados anteriormente, donde los recursos simbólicos quedaron inexplorados, como para los casos de niños que tienen contacto con sus madres y familias de comunidades indígenas, se requieren lugares seguros, cómodos y estables para hablar y jugar; eso quiere decir, espacios que no juzguen al ser humano que va a establecer lazos con otros, ya que en esos intercambios simbólicos se encuentran las posibilidades de construcción psíquica. Son necesarios porque la ley que se inserta desde lo indígena tiene un matiz proveniente de una convivencia distinta a la occidental con la naturaleza y con los otros, donde el espacio privado y público no es tan rígido, debido a las condiciones cotidianas.

Hablar entre niños es importante, para su estructuración psíquica, para pensar y elaborar la condición de existencia en el mundo, para hacer que ese ser humano exista a través de su palabra y su juego. Así prevenir una repetición de pulsión pura, arcaica y desorganizada sin trabajo simbólico.

Es importante confiar en ese sujeto, en su capacidad para explorar el mundo simbólico a su manera y abrir puertas, mediante todos los caminos de expresión posibles de la libido, con todas las herramientas del cuerpo, eso quiere decir, propiciar el juego, el pensamiento y el intercambio con otros.

El concepto de cuerpo, mediante el psicoanálisis, ha sido un eje de esta investigación. En primer lugar, porque el yo es esencialmente cuerpo, y, en segundo lugar, debido a que en el cuerpo se despierta la pulsión en la infancia. Se piensa que explorar la satisfacción corporal, por vías sublimadas, procuraría movilidad para la libido, descargas de pulsión necesarias para recorrer las nuevas puertas abiertas hacia el mundo simbólico, del lenguaje,

el juego y la relación a los otros; Freud hablo de como las vías de la pulsión pueden ir en una dirección y su lado opuesto, por eso se formula, esta propuesta relacionada a la teoría psicoanalítica, para propiciar la estructuración psíquica, aún en casos graves donde los caminos han sido estrechados por la rudeza de una cultura que pretende desechar todo aquello que no acepta en sí misma.

Esta investigación se permitió atravesar por las ideas freudianas de evolución, debido a la imperante necesidad de dejar a un lado el antropocentrismo y pensar que los otros seres vivos del planeta requieren respeto, y también porque la evolución humana como especie, debe producirse entre todos y para todos, sin dejar al margen a ningún sujeto, pues es la especie que evoluciona, en conjunto.

Recomendaciones

Debido a la cantidad de información y peligros a los que está expuesto un niño en la calle, se recomienda propiciar espacios simbólicos, de juego y expresión, para hablar de todos los temas, incluida la sexualidad, de la manera en la que cada niño pueda expresarlo.

Se recomienda hacer reales los objetivos del estado en Ecuador y Latinoamérica, para recibir educación sexual desde la infancia, esa educación, no debe ser imponente o prohibitiva, debido a las características ya descritas que tiene la ley en el continente suramericano. La educación sexual debe propiciar la conversación y reflexión entre iguales acerca de una sexualidad no solo genital, sino que abarque, la manera en la que alguien se construye e identifica en el mundo, y en la relación con los otros; en el uso, dirección y bordes de la libido; en las diferencias y el respeto al espacio personal del otro, en la responsabilidad de la vida propia y la responsabilidad de traer una nueva vida al mundo.

Se recomienda implementar educación que no enseñe a obedecer, sino a reflexionar. Para la construcción psíquica de las personas, pero también para aumentar las posibilidades de elección de cada niño, pues los derechos aun no son para todos, es momento de ver a cada sujeto, como otro igual, para construir en conjunto pese a las pequeñas diferencias, una convivencia que plante estructuras para una cultura más fuerte, que puede resistir con firmeza, que puede confiar en sus capacidades para crearse un lugar en el mundo con una vida que tiene posibilidades para elegir.

Como se plantea en *Teetetes* (Platón, 1871) aunque la verdad intente ser atrapada por todos, siempre puede estar solamente en el lugar de las opiniones; nadie puede asegurar que posee la verdad, todas las construcciones se producen en la interacción de un discurso y otro. Se ha esclarecido esta antigua y certera acepción, para plantear una vía de trabajo en la sexualidad infantil respecto de la verdad que podrían saber los niños, es decir, explicarles la manera en que funciona la reproducción humana; sin embargo, “la verdad” no puede reducirse al acto biológico fundante de la vida, escoger a otro, para reproducirse, es un juego principalmente de deseo y el deseo no puede explicarse con veracidad. Así, la manera en la que los padres, sus padres, y los padres de sus padres, se eligieron, continúa siendo un misterio; el origen de la vida, apenas se puede explicar sin ciencia ortodoxa, lo que se diga, no se puede hallar lejano de las teorías sexuales infantiles, ridículas en su relato, con gran contenido verídico, donde trastabilla el humano, gracias al deseo, pero también gracias al

cual la cultura continua su curso. Por eso se recomienda que en las investigaciones y el trabajo con niños sea la palabra de ellos la pauta para todo trabajo clínico, interferir con la necesaria, en función de los riesgos estimados y el contexto habitual del niño; no como una clase de biología, sino como un lugar abierto a la elaboración psíquica.

En la clínica psicoanalítica, se hace visible la vigencia de la teoría de Freud, pero también en lo cultural, tras la lectura de Lacan, se ha prestado atención a la obra de Freud, a través de los conceptos del lenguaje, y operación significativa, lo cual ha sido importante para el crecimiento de la teoría psicoanalítica. Sin embargo, la vigencia con que ella perdura, se debe quizá a la visión evolucionista de la época. Freud no sabía cómo la sexualidad se produciría en el devenir del tiempo, hablaba de cómo eran los hechos en esa época. Se recomienda continuar en la investigación de la sexualidad infantil, ya que permite campo amplísimo, de análisis del ser humano y que puede colaborar en las problemáticas actuales. Se recomienda revisar los conceptos que Freud trabaja respecto a: cuerpo, pulsión y evolución, para abrir campos y pensar en el posible trabajo con estos y todos los niños, por esa vía se recomienda, explorar la satisfacción pulsional a través del cuerpo, donde se proponen espacios de juego y trabajo simbólico delimitado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, M. (23 de octubre de 2018). Seminario sobre salud sexual y derechos reproductivos. (M. Morejón, Entrevistador)
- Anónimo. (04 de 02 de 2019). *ACTUALL INC*. Obtenido de Aumenta casi un 1.000% el tratamiento transexualizador de niños en Reino Unido: <https://www.actuall.com/familia/aumenta-casi-un-1-000-el-tratamiento-transexualizador-de-ninos-en-reino-unido/#>
- Braunstein, N. (2005). Linguística . En S. G. Saal, *el lenguaje y el inconsciente freudiano* (págs. 161-236). Buenos Aires: Siglo veintiuno editores .
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. México: Seix Barral.
- Dupret, A. (2012). *La violencia intrafamiliar contra niños, niñas y adolescentes*. Quito: Abya-Yala.
- Dupret, A. (2013). *Teorías críticas del sujeto*. Quito: Abya Yala .
- Jácome, E. (2 de Abril de 2017). *ElComercio.com*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/mendigis-medicidad-quito-municipio-patronatosanjose.html>
- Lacan. (1971-2009). *Escritos I*. México. Df: siglo xxi editores.
- Laplanche, & Pontalis. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Mercedes Prieto, M. I. (2018). Travesías del cuidado de la niñez indígena en Ecuador. En R. M. Cristina Vega Solís, *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa* (págs. 233-251). Madrid: Traficantes de sueños .
- Paba, M. (20 de Marzo de 2019). *Humanium*. Obtenido de <https://www.humanium.org/es/ninos-calle/>

Platón. (1871). *Teetetes*. Madrid: Edición Patricio de Azcárate.

Swanson, K. (2010). *Pidiendo caridad en la ciudad*:. Quito : Ediciones Abya-Yala.

Tenorio. (2010). *Niños, calles y otras cotideanidades*. Quito: El conejo.

República del Ecuador Consejo Nacional de Planificación (CNP) (2017-2021) Plan Nacional de Desarrollo Toda una Vida. Recuperado de www.planificacion.gob.ec